

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

MICAÍAS EL PROFETA

En Chicago, Illinois, E.U.A.

El 26 de abril de 1961

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

MICAÍAS EL PROFETA

¹ Pueden sentarse. Les—les digo, si alguna vez yo viviera a la altura de algo así, yo sería un buen hombre. Yo quiero decir que él sencillamente me ama muchísimo; eso es lo que es. El tiene un concepto muy alto de mí. Yo nunca podría vivir a la altura de una reputación como esa. Pero estoy tan contento en saber que alguien piensa tanto así de uno.

² En una ocasión en mi iglesia, yo había estado predicando tan duro como podía, y tratando de hacer algo para el Señor. Y salí, y alguien me dijo: “Yo aprecié ese mensaje de esta noche, Hermano Branham”.

Yo dije: “Gracias. Muchas gracias”.

Alguien más, una señora vino a mí, y me dijo: “¡Oiga, ese fue un mensaje maravilloso, Hermano Branham!”

Yo dije: “Gracias. Gracias”.

Y alguien más dijo algo y se fue. Allí estaba un ministro visitando. El dijo: “Bueno”, él dijo, “a mí no me gusta que la gente alardee de mí”.

Yo dije: “Bueno, sólo hay una sola diferencia”. Yo dije: “A mí sí”. Y él dijo... Y yo dije: “A mí siempre me gusta cuando alguien me dice si estoy haciendo algo bien o algo mal. A mí me gusta saber en dónde estoy parado”.

El dijo: “Bueno, yo no quisiera que nadie me dijera que hice algo bien”.

Yo dije: “A mí sí”. Y yo dije: “Creo que hay una sola diferencia entre Ud. y yo”.

El dijo: “¿Cuál es esa?”

Yo dije: “Yo estoy diciendo la verdad; Ud. no”.

³ A todos nosotros—a todos nosotros nos gusta que alguien nos diga si estamos... Y yo creo que cualquier persona que piensa bien, apreciaría una

crítica buena y limpia si uno está realmente mal, que alguien sencillamente le diga a uno que está mal y le muestre en dónde uno está mal. Yo lo aprecio; yo quiero estar bien, si alguien me puede corregir.

¡Oh!, hay tantas cosas que yo quiero decir, que... Muchas gracias por los halagos, hermano, y todo lo demás. Y todo estuvo excelente. Yo lo amo de la misma manera, Hermano Joseph. [El Hermano Joseph dice: “Yo sé eso”—Ed.] Yo comprendo que el Hermano Joseph ha ido de nación a nación, de lugar a lugar, estableciendo escuelas, y enviando ministros, ¡oh!, sencillamente toda una vida de esfuerzo. Yo ciertamente tengo el honor y el respeto más grande por el Hermano Joseph Boze. El es mi... es verdaderamente mi hermano.

⁴ También gracias por expresarle feliz cumpleaños a mi amada esposa esta noche. Ella llegó muy tarde para poder estar en la reunión, pero yo voy a recibir toda esa cordial bienvenida, y contarle a ella todo al respecto cuando llegue allá a casa. ¡Cómo va a apreciar ella eso! Ella está en... Y esa es una cosa: el Hermano Joseph alardeó un poco tocante a mí, pero él no alardeó de más respecto a ella, porque ella—ella verdaderamente es digna de todo lo que se pudiera decir. Ella tiene cuarenta y dos años de edad hoy. Es sólo una niña, ¿ven Uds.? Yo me casé con una niña. Y así que....

Ella—ella se ha parado a mi lado, como una verdadera, verdadera amiga. Y Billy, cuando su madre murió, yo tenía como unos veinticinco, veintiséis años de edad. Y él no tenía madre; lloraba y no había una a quién llevarlo. Y ella era sólo una muchachita en ese entonces, como de unos diecisiete, dieciocho años. Ella cuidaba de él.

⁵ Y después al pasar los años, ni siquiera pensando alguna vez casarme con esa muchacha; tanto así pensaba casarme con ella, como lo hubiera pensado en casarme con alguna persona desconocida sentada allá en la audiencia, tanto así. Su padre y yo éramos compañeros de caza, y nos criamos juntos. Bueno, ella... yo... Ella probablemente peleaba conmigo por un pedazo de dulce y yo le daba una manotada. Así que de esa manera fue, Uds. saben, cuando estábamos creciendo como niños. Así que, crecimos juntos de esa manera, y nunca pensé tocante a casarme con ella.

que Tú se lo concedas, Señor, a ellos esta noche, a todos ellos. Dales el deseo de su corazón. Perdona al pecador, trae de nuevo al descarriado, Señor, quita toda la duda del corazón del creyente. Haz esta una gran hora, Señor.

⁸⁷ Yo creo que Tú estás aquí. Yo sé que Tú estás aquí, y Tu—Tu Espíritu se está moviendo. Sentimos la dulzura de Tu Presencia. Te vemos moviéndote por toda la audiencia, haciendo exactamente lo que Tú dijiste que harías. Ahora, Padre, te damos gracias por hacer esto. Lo creemos.

Y yo tomo todas estas almas que están de pie en este altar. Como Tu siervo, yo me paro entre ellos y la muerte; yo me paro entre ellos y la incredulidad. Y me arrojo yo mismo en el camino en el Nombre de Jesucristo, y le digo a satanás que los ata: “Tú no los puedes retener más tiempo”. Yo desafío a todo demonio que está presente: deja a esta gente; sal de ellos; tú no los puedes retener más tiempo. Sus pecados son perdonados; su incredulidad se ha ido. Ellos son hijos de Dios, desde esta hora en adelante. Su ministerio en la vida de ellos va a ser grande. El poder de Dios los va a acompañar a todas partes que ellos vayan. Ellos van a ser hijos de Dios desde esta hora en adelante. Satanás, a ti te estoy hablando: ¡déjalos, en el Nombre de Jesús! ¡Sal de ellos!

Ahora, todos, si Uds. lo creen, levanten su mano y denle a El alabanza, y pueden ser... irse de aquí libres esta noche en el Nombre del Señor Jesús.

tiene que dar testimonio de *esto*, porque es el Espíritu Santo. Miren, tomen estas... [Espacio en blanco en la cinta–Ed.]

⁸⁵ Muy bien. Ahora, todos queremos inclinar nuestros rostros reverentemente ahora y ser... Oren silenciosamente para Uds. mismos por un momento.

Mi fe mira hacia Ti,
Tú Cordero del Calvario,
Salvador Divino;
Ahora, escucha mientras que oro,
Quita todo mi pecado,
¡Oh, permíteme a partir de este día
Ser enteramente Tuyo!

Mientras camino por el laberinto oscuro de la vida,
Y los pesares me rodean, (está viniendo)
Sé Tú mi Guía; (tómame ahora, Señor, sé mi Guía)
Oh, manda que la tiniebla se convierta en día,
Enjuga las lágrimas del dolor,
Y nunca permitas que me aparte de Tu lado.

[El Hermano Branham empieza a tararear–Ed.]

⁸⁶ ¡Oh, Dios Padre!, un servicio de miércoles en la noche está llegando a su clausura. Hay doscientas o más personas, me imagino, paradas alrededor del altar. Ellos están arrepintiéndose; están necesitando gracia. La hermosa y antigua alabanza está siendo tocada: *Mi Fe Mira Hacia Ti*. Ellos comprenden, Señor, que el hombre no puede hacer estas cosas, que Ese eres Tú. Y así como Micaías que fue esta noche nuestra lección, que supo que su visión fue de Dios, porque estaba de acuerdo a la Palabra de Dios. Así yo lo sé Señor, esta noche; así sabemos nosotros que esta visión es de Dios, porque está de acuerdo a Su Palabra.

Y aquí está de pie la simiente de Abraham, la Iglesia elegida, saliendo fuera, queriendo estar lista para venir a El Shaddai, para sacar la fuerza de Dios para el cambio del cuerpo, para recibir al Hijo cuando El venga. Te pido

Pero, déjenme decirles: ciertamente fue un regalo enviado de Dios para mí, cuando yo... cuando Dios me dio mi esposa. Y muchísimas gracias. Y por medio de ella, El me ha dado tres niños encantadores.

Y ella se encargó de Billy Paul. Y por lo general una madre... una madrastra, cuando entra, Uds. saben cómo es eso. Yo puedo decir esto (ella no está aquí, pero es verdad; cualquiera sabe esto; mis vecinos están aquí): que ella ama a ese muchacho y sencillamente ha sido... Ella es más buena con él que su–su madre. Yo vi a su madre darle una nalgada cuando él no tenía ni seis meses de edad, pero Meda nunca lo ha tocado en lo absoluto.

Sólo–sólo... Quizás ella lo debió haber hecho un poquito más, pero ella... o... y quizás él hubiera sido diferente. Ella me lo dejó todo a mí. Alguna gente dice que no cree en darles una nalgada, pero Uds. saben que las Escrituras dicen que Uds.... que “el que detiene el castigo, a su hijo aborrece”, así que yo–yo creo en corregir a los niños, haciéndolos que obedezcan. Si tuviéramos más de eso, no tendríamos tanta delincuencia juvenil.

⁶ Miren, esta noche es noche del miércoles, y estamos algo... es una nohcecita cuando yo no estaba esperando que viniera mucha gente, debido a las iglesias. Y esta noche es una reunión de oración en las iglesias, y estoy muy agradecido por la audiencia. Es una buena cosa que todos no vienen la misma noche, porque no haríamos... no pudiéramos hacer nada con ellos. Yo dije hace rato: “¿Cuántos hay aquí que digan que no han asistido antes a las reuniones?” Y era más de la mitad de la audiencia. Anoche, había dos terceras partes de ellos que nunca habían estado antes en la reunión, y eso sigue así.

Miren, hay tantas cosas que pudiéramos decir. Yo creo que anoche, si no me equivoco, en mi mensaje anoche hablando de–de... No recuerdo de qué texto prediqué anoche. Algo tocante a lo que estaba exponiendo... Oh: “La bienaventuranza olvidada”. Yo creo que es en San Mateo, el capítulo 11 y el–el versículo 6, o algo así. 11:6, sí, la bienaventuranza olvidada, y: “Bienaventurado es el que no halle tropiezo en Mí”.

⁷ Yo estaba predicando de cómo la gente se llegó a ofender con Jesús. Y Juan había llegado a ser... El no lo expresó de esa manera, pero como que se ofendió debido a que las cosas no resultaron exactamente de la manera que él pensó que deberían haber resultado. Porque él había introducido a Jesús con un... o mejor dicho, a Cristo el Mesías, con un aventador en Su mano, limpiando la era, y quemando la paja; y cuando El vino, El era muy manso, y humilde, y bondadoso. Y así que él difícilmente podía entender qué—qué era eso. Parecía que él había sido decepcionado, y estaba un poquito ofendido.

Sin embargo él había visto la señal Mesiánica y sabía que ése era El. Así que él envió discípulos para darse cuenta si ése era El. Miren, eso fue terrible el decir una cosa como esa, pero Juan estaba ungido con el espíritu de Elías, y Elías casi tuvo una crisis nerviosa también, Uds. saben, debajo del enebro. Y allí estaba Juan. Mientras uno está parado allí expresándolo, está bien; pero cuando uno lo tiene que recibir dentro de uno, entonces es algo un poquito diferente. ¿Ven? Así que, Juan estando en la cárcel, su ojo de águila se le había empañado.

⁸ Y así que vimos que Jesús nunca les dio conferencias, ni les dijo que le dijeran a Juan cómo lo hiciera. El sólo dijo: “Quédense hasta que la reunión se termine y vean lo que sucede”. Y después que la reunión terminó, El dijo: “Miren, id, y haced saber estas cosas a Juan. Los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen, y todo lo demás, y a los pobres es anunciado el Evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en Mí”. Luego, yo empecé a hablar tocante a una ofensa.

Y luego yo estaba... Me referí a una niñita que era de Zion, Illinois, de allá. Y si no me equivoco, alguien me dijo, o dijeron que ellos pensaban que esa niña estaba en el edificio esta noche. ¿Es correcto eso? ¿Está la madre aquí con esa niña que provienen de la ciudad de Zion, Illinois, que tenía una pierna inválida, encogida, y ahora está caminando? Ella iba a estar aquí, o esta noche o mañana.

Esa es la madre. Dios la bendiga, hermana. ¿Estuvo aquí anoche? Muy bien. Está bien. Yo no—yo no—yo... Ud. entendió lo que quería decir. Ud. no

audiencia por medio del Espíritu Santo, y decirles a esas personas esas cosas como el Espíritu Santo lo hizo esta noche, como Jesucristo lo hizo cuando estuvo aquí. Díganme en dónde está ese hombre. Tráiganlo aquí a la plataforma mañana en la noche. Lo estaré esperando. No está aquí.

⁸³ Es el Espíritu Santo. Y esa gente enferma, esos Cristianos allá en la audiencia están orando, y ellos están tocando a Jesucristo. Y por medio de un don Divino, El está... yo sólo miro allá y los veo. Hay una Luz sobre ellos. Se dispersa y veo lo que son y quiénes son, lo mismo que los estoy mirando a Uds. aquí. Pero los veo en alguna otra parte haciendo algo, y luego sólo hablo. Y entonces cuando termino de hablar, yo no sé lo que he dicho. ¿Ven? Es como un sueño que no recuerdo. Pero allí está. Es exactamente lo que Dios dijo que El haría. Yo reto a cualquier clérigo que lo niegue. Uds. no lo pueden negar, porque está aquí en la Biblia, ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Y aquí está a la hora.

Miren, Uds. están aquí penitentes. Uds. quieren estar bien con Dios. Yo los quiero encontrar a Uds. en una Tierra mejor que la que es ésta, algún día. Y les digo, mi hermano, mi hermana: Cristo todavía vive; Cristo está aquí. Está cerca el tiempo del fin, me parece a mí. Yo creo que El va a venir en esta generación. Yo creo que esta generación verá a Jesús venir. Yo lo creo con todo mi corazón. Yo de alguna manera tengo un sentir que yo quizás lo vea a El venir, yo un hombre anciano. Yo todavía creo que quizás lo vea venir.

⁸⁴ Miren, yo quiero que todos aquí oren en su propia manera. Confiesen sus faltas. Digan: “Dios, lo siento”. Y cada uno en el edificio... Uds. que son pecaminosos y que están parados aquí, digan: “¡Dios, perdóname! Yo quiero ser un Cristiano de aquí en adelante”.

Y Uds. que están aquí confesando que han sido perezosos y Uds.—Uds. no han sido capaces de comprenderlo, digan: “Ahora, Señor, yo estoy parado aquí. Yo tengo mi corazón abierto, mis manos están levantadas hacia Ti. Mi fe mira hacia Ti”. Y cuando Uds. hagan eso, entonces yo creo que Dios los llenará con el Espíritu Santo, y les dará la cosa verdadera. Si el Espíritu Santo está aquí, si Uds. realmente tienen el Bautismo del Espíritu Santo, hermano,

Yo no soy un fanático, amigos, para decir algo que no lo diga de corazón. Seguramente que Uds. no pensarían eso, después de lo que el Señor ha hecho. Aquí viene todo un grupo de muchachas adolescentes.

... Miren, todo es posible, sólo creed.

⁸¹ Quiero que Uds. obreros personales pongan manos ahora sobre... Cada uno de Uds. pongan... Sólo pongan manos sobre alguien más, así como nuestro Hermano Oral Roberts ha dicho: un punto de contacto. (No tienen Uds. un cuarto aquí para...) En esta clase de reuniones, algunas veces cuando los tenemos, Uds. saben, acondicionan en dónde podamos tener cuartos para compañerismo.

Quiero que toda la audiencia incline su rostro por dondequiera, por favor. Uds. allá en la audiencia que están interesados en estas almas aquí en el altar, sabiendo que ellos han venido reverentemente esta noche para confesar sus errores y—y pedir perdón, pedir que Dios sea misericordioso con ellos... Seguro que sí.

⁸² Me imagino que Uds. se preguntan por qué continúo poniendo mis manos en *estos* aquí. Yo no soy supersticioso. De vez en cuando miro y veo una visión, y luego cuando... veo a la gente allá en la audiencia que está creyendo y siendo sanada, y esa es la razón que pongo mis manos de nuevo sobre estos en ese momento. ¿Ven? Hermano, hermana: ¿pudieran Uds. estar lo suficiente perturbados mentalmente como para creer que alguien se pudiera parar aquí y hacer algo... pasar allá por esa audiencia, un ser humano con un... sólo un ser humano, pasar por allá y saber que hay gente sufriendo y que está enferma, y ser un impostor? ¿Pudieran Uds...? Eso—eso es imposible. Es el milagro más grande que alguna vez haya sucedido en dos mil años. Seguro que sí.

Bueno, Uds. pudieran pensar que es una cosa psíquica cuando un hombre se levanta de su silla de ruedas y se va caminando. Eso—eso ha sido hecho. Seguro que sí. Pero díganme en dónde un poder... Muéstrenme en dónde alguien con un Ph.D. puede venir aquí a esta plataforma, y pasar por la

estaba trayendo una ofensa para Ud., sino que Ud. sólo se estaba—Ud. sólo se estaba preguntando qué es lo que le iba a suceder a esa niña. ¿Es correcto eso? Muy bien. Pero el Señor hizo exactamente lo que El dijo que El haría, ¿no lo hizo? ¡Eso es maravilloso! Le damos gracias al Señor por eso. ¿Está la niña con Ud.? No está aquí.

⁹ Bueno, eso... La madrecita salió. Ella tenía toda su fe completamente fortificada, ¡oh, hermanos!, que tan pronto como pusiera las manos sobre la niña, iba a suceder allí mismo. Pero, ¿ven Uds.?, eso realmente... algunas veces... Si nosotros... Si eso es fe verdadera, no hay nada que la va a detener. Así que, se fueron al remolque habitable, y la madrecita trajo a la niña al día siguiente; y ella como que tenía pregunta, ella y su esposo, y querían saber por qué la pierna de la niña no se enderezó.

Bueno, yo nunca dije nada; yo pensé: “Ella cree eso. Y la muchacha realmente lo cree, así que tiene—tiene que suceder, mientras...”

Cuando ella salió, me dijo algo: “¿Piensa Ud., Hermano Branham, que es la voluntad de Dios que mi niña sea una inválida?”

Y yo dije: “No, señora, no lo es”.

Eso era lo que ella estaba esperando oír. ¿Ven? Así que El la honró y sanó a la niña.

¹⁰ Y al entrar, hace unos cuantos momentos... Puede ser que esté equivocado en este testimonio, pero hay... Si la mujer está aquí... yo pensé que vi el automóvil allá afuera y el remolque habitable. Hubo una señora que llegó a mi iglesia recientemente, hace como, oh, no hace más de uno o dos años. Esa señora estaba muy “abultada”, *así*, debido a un tumor. Oh, Uds. nunca han visto un tumor como ese. Los doctores ni siquiera lo podían tocar, estaba en una condición tan horrible; y estaba tan enferma que ella ni siquiera podía caminar. La tenían que cargar.

Bueno, ella oyó que yo iba a estar en la iglesia esa noche. Uds. saben cómo es allá en ese pequeño tabernáculo, así que, después que se terminó el servicio, no oré por los enfermos, yo sólo ofrecí una oración; y—y me imagino que ella estaba... como que estaba ofendida también. Pero sin embargo, uno de los diáconos fieles y algunos de ellos, supieron que iba a salir por el cuarto de estudio, o mejor dicho, de la oficina del diácono, por atrás. Ellos cargaron a esa pobre mujer hasta allá, una mujer tan aumentada de peso por ese tumor tan grande, ¡oh, era horrible! Y la pusieron allí en el escalón, para que cuando yo saliera, o tendría que pasar sobre ella, o algo iba a suceder.

¹¹ Así que, entonces cuando salí, ella habló la Palabra, y Dios me dio la Palabra, y yo la hablé. Y más o menos, el verano pasado, creo que fue, ella se detuvo enfrente de mi casa con su esposo, en camino de regreso a California. Y esa mujer estaba bien plana; ese tumor había desaparecido completamente. No había... Y si—si eso... Yo—yo la vi en Bloomington el otro día, y yo dije: “Hermana: me gustaría que—que Ud. se pusiera de pie esta noche”. Y algunos ministros se me acercaron y empecé a hablar, y me olvidé al respecto. Creo que ese es su automóvil y su remolque habitable, estacionados aquí con placas de California.

Si esa mujer está aquí, ¿levantaría su mano, hermana, en donde sea...? Sí, allá está ella atrás. Correcto. ¿Le importaría a Ud. pararse en el pasillo allí, sólo un momento, para que la gente la pudiera ver? Quítese su abrigo, para que así la gente pueda ver su... Con un tumor tan grande que le sobresalía... [La hermana se regocija—Ed.] Si hubieran sido Uds. los que estaban en esa condición, también se pudieran haber sentido como ella.

Miren, recuerden: ella estaba tan voluminosa que ni siquiera podía caminar. Ellos la tenían que cargar, con ese tumor sobresaliendo *así*. Y toda porcioncita de él desapareció, se fue, y se ha ido. ¿Ven? Miren, nosotros no....

¹² Hay otra señora, creo yo, en este edificio esta noche, una enfermera registrada. Yo la vi aquí a ella y a su esposo el otro día. Ellos son íntimos amigos míos. Esto es para que vean cuánto tiempo dura la sanidad. Cuando en los registros de Houston, Texas, ella está... las últimas esperanzas, muriendo,

la plataforma y por medio de la gente allá en la audiencia, El es su Dios. Sin embargo Uds... Quizás Uds.—Uds. sencillamente no se han detenido un momento para considerarlo.

⁷⁹ El está aquí. El es el que los llamó para que vinieran aquí al frente. ¿Ven? El mismo Espíritu que me ungió para predicar el Evangelio, es el mismo que pasó allá por toda la audiencia, que los conoce a Uds.; Uds. lo pueden tocar porque se compadece de sus debilidades. Es gente, más allá de toda sombra de duda, gente que nunca he visto en mi vida, que está allá en la audiencia noche tras noche, que viene aquí a la plataforma noche tras noche, día tras día, año tras año, semana tras semana, avivamiento tras avivamiento, y nunca en una ocasión El ha fallado. Si eso es correcto, iglesia, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Entonces, ¿por qué es, si el Señor....?

Permítanme decirles: “¡ASÍ DICE EL SEÑOR! Es mejor que te arrepientas, Chicago. Tu hora está a la mano: ¡arrepíentete! Ven, cree, porque llegará un tiempo que tú llorarás por *esto*, y no estará allí. Tú no recibes uno verdadero, así que habrá uno falso que se te dará. Jesús dijo: ‘Yo he venido en Nombre de Mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis’”. Recuerden: yo cité Sus Palabras. Están en cinta, están archivadas.

⁸⁰ Es mejor que lo reciban mientras pueden, porque hay muchas cosas en el mundo que están a punto de acontecer. Saldrán insectos que nunca antes han sido vistos. Hoy es el tiempo para enmendarse. Es mejor que lo hagan antes que Uds... Luego después de un tiempo el Propiciatorio va a ser quitado, y no habrá más redención. Así que vengan mientras puedan. Si hay una sola pizca de Dios que los está llamando, vengan ahora.

Para que yo esté seguro... Permítanme estar seguro. Una vez más: *Sólo Creed*, todos juntos.

Sólo creed (sigo sintiendo que hay alguien en la audiencia, hay alguien en alguna parte), sólo creed,
Todo es posible, sólo...

... Todo es posible, sólo creed.

Estoy contento de ver a pastores venir al frente y estar dispuestos a confesar que ellos están errados.

Sólo...

Dios honrará una confesión pura y sin adulteración. Seguro que sí la honrará. ¿Qué van a hacer Uds. cuando este mismo Espíritu que está aquí esta noche, Uds. se van a parar en Su Presencia para responder por ello en aquel Día de Juicio?

Y recuerden: está exactamente a tiempo. Eso es lo que El dijo que iba a hacer, y aquí está.

... creed... (¿Vendrán ahora, algunos más?)

Sólo...

Yo les ofrezco libertad. Les ofrezco libertad de toda su incredulidad, si vienen sinceramente, y se arrepienten y aceptan a Cristo. Si Uds. son supersticiosos, unos miembros de iglesia, no saben si están bien o no lo están, es mejor que vengan.

... sólo creed.

⁷⁸ Obreros personales, vengan ahora. Todos los obreros personales, vengan ahorita para que... Uds. saben qué hacer con la gente. Uds. obreros personales, vengan y reúnanse alrededor de ellos ahora, estas personas alrededor de aquí, porque vamos a orar. Y si hay incrédulos allá atrás y quieren venir, vengan al frente también.

Al pasar Uds. adelante esta noche, han confesado que están seguros que han estado errados en su concepción, y que Uds. vienen ahora para recibir una experiencia del Dios Viviente. Este mismo Dios que Uds. ven aquí obrando en

comida por el cáncer. Y ellos la trajeron a la reunión. Y cuando mi hermano, Howard, estaba repartiendo tarjetas de oración esa noche... El por lo general sube aquí al frente como Billy lo hace, y mezcla las tarjetas, y le da a la gente las tarjetas de oración. Y esa mujer, sentada allí, miró a otra señora que estaba en peor condición que lo que ella estaba, esa enfermera, y teniendo un sentir por la gente enferma, ella se levantó y se fue hasta allá atrás y se sentó muy atrás en la parte de atrás.

Esa noche, cuando llegó Howard, mi hermano, allí al frente para repartir las tarjetas de oración, el Espíritu Santo dijo: “Ve allá atrás y repártelas en la parte de atrás esta noche”. Y así ella obtuvo la tarjeta de oración, y pasó en la fila. El Espíritu Santo le dijo a ella al respecto y la sanó absoluta y completamente. Y de eso han sido como unos diez, o doce años o quizás más, y ella todavía es una enfermera registrada a cargo de un hospicio para ancianos allá en Texas. Hermano....

¹³ Hermana Harris: ¿está Ud. aquí esta noche? Ella es una enfermera registrada, en alguna parte, una encantadora, y hermosa mujer proveniente... Aquí está ella. Correcto. Es una enfermera registrada. Estaba en la última etapa de los casos de cáncer... Los doctores a cargo del caso allá, sabían que ella se iba a morir. Y ahora ellos me dicen que esos doctores jubilados y demás, vienen a ella por ayuda, sabiendo que ella es una Cristiana temerosa de Dios que dio su vida a Cristo, y Dios la sanó.

¡Oh!, ¿qué es lo que estoy tratando de decir, amigos? No se ofendan. El es... No hay ofensa en El. El está justo a tiempo. ¡Sí! Correcto.

¹⁴ Entonces el Espíritu Santo nos dirigió a decir anoche, que no estamos muy atrasados, ni tampoco estamos muy adelantados. Estamos exactamente a tiempo; este es un mensaje justo a tiempo, el que tenemos hoy día.

Y si alguien dijera: “¡Oh, ese día ya pasó!”, y alguien dijera así, “vaya y dígle a Juan (su pastor, quienquiera que sea, ¿ven?), los cojos andan, los ciegos ven, los tumores desaparecen, y los cánceres son sanados”. ¿Cuánto

tiempo dura? Mientras que Uds. lo crean. Correcto. Eso—eso es cuánto tiempo dura la salvación. Así que es mientras que Uds. lo crean.

Así que, miren, tengan buen ánimo; tengan fe en Dios. Y Cristo no nos ha desamparado. No se ofendan. Si El lo prometió, El lo hará, y El está justo a tiempo, exactamente. El está justo a tiempo, en cada momento. Y Ud. dice: “Hermano Branham, yo creo que esta noche es mi noche que voy a ser sanado”. No se preocupe. El está justo a tiempo; sencillamente Ud. manténgase a tiempo. Y si Ud. cree que esta es su noche, esta es. Inclínemos nuestros rostros sólo un momento para orar.

¹⁵ Bondadoso y Santo Padre Celestial, mientras nos acercamos a Tu trono de misericordia, danos de Tu gracia esta noche para predicar la Palabra de Dios, para que la gente pueda ver y creer, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Mientras estaba orando... La gente que trajo a mi—mi esposa esta tarde, y a mi hijito José, está aquí en el edificio en alguna parte. Me supongo que llegaron. El era un Testigo de Jehová, y su esposa, creo yo, era de la Iglesia Anderson de Dios. Ella había tenido tuberculosis, y fue sanada. Y tenía a un hijo inválido: el polio en su pierna, se la encogió. Y ellos siguieron la reunión. Ellos estaban en Houston, Texas. Yo creo que allí es en donde nuestra Hermana Harris (en donde sea que ella está; está oscuro en los rincones, en donde ella está allá), fue sanada. Y ellos estaban allí esa noche que la Luz descendió.

¹⁶ Ellos estaban en Louisville. Vivían en las afueras de Kentucky, y ellos fueron allá. Y el Hermano Wood mismo, me imagino, no estaba muy en favor de ello, siendo un Testigo de Jehová, y criado en esa clase de familia, y estrictamente enseñado a estar alejado de las iglesias, y todo lo demás. Pero él vio a una muchacha esa noche que se había vuelto en... sencillamente se estaba petrificando. Y por años ella había permanecido acostada (petrificada hasta sus caderas), y no se podía mover por años. Ella se levantó de allí, caminó por la plataforma, tomó su camilla, y se fue a casa; trabajó, y subió y bajó escalones al día siguiente.

poner manos sobre Uds. mientras la unción... ¿Qué más pudiera hacer eso? Todas esas personas que fueron llamadas en esa fila, lo que haya sido, si Uds. son desconocidas para mí, levanten sus manos. Esos que fueron llamados en la fila, levanten sus manos. Allí están ellos. ¿Ven? Yo no conozco a esas personas.

El Espíritu Santo, ¿saben Uds. lo que El me dijo? “Haz un llamado al altar ahorita. Hay mucha incredulidad aquí”. Yo ni siquiera puedo continuar la reunión, hasta que echemos fuera esa incredulidad de aquí. ¿Qué es lo que pasa? Aparten... Uds. no quieren que un espíritu como ese esté alrededor de Uds. ¿Qué si Jesús viniera en Persona esta noche?, Uds. sentados allá en la audiencia. Uds. que no creen, vengan.

... Todo es posible, sólo creed.

Sólo creer, sólo creed,
Todo es posible....

Vengan. Vengan ahorita, todos Uds. Si Cristo está *así* de cerca a Uds. en esa Presencia, ¿por qué se tienen que quedar *allá*? Si Uds. tienen un pequeño sentir escéptico, ¡échenlo de Uds.! Vengan ahorita.

... sólo creed;
Todo es posible, sólo creed.

Sólo creed...

⁷⁷ Eso es todo lo que El les pide que hagan, es creer. Sólo crean que es El. Sólo... Si Uds. no lo creen, vengan al frente y arpepiéntanse de ello, y observen lo que sucede.

... es posible, sólo creed;
Sólo creed...

Venga, hermana, eso es. “Írá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

⁷⁴ Allí está sentada una mujer en una condición moribunda debido a un cáncer en su... Sra. Sheldon: ¿creerá Ud. con todo su corazón? Levántese y reciba su sanidad en el Nombre de Jesucristo. Mire, si yo no la conozco, señora, mueva sus manos de *esta* manera. Si somos desconocidos el uno al otro, mueva sus manos, de un lado al otro si yo no la conozco a Ud. ¿Ven Uds.?

¿No creen Uds.? ¿Qué pasa con Uds. gente Pentecostal? ¿No saben lo que es Cristo? ¿Quieren ser sanados? Entonces, pónganse de pie y acéptenlo. Yo los reto a que lo crean en el Nombre de Jesús. Pónganse de pie, pongan sus manos unos sobre los otros, y acepten su sanidad. Recuerden: depende de Uds. ¿Creen con todo su corazón?

⁷⁵ Levanten sus manos a Cristo ahora, y oremos. Oren Uds. mismos. Oren por Uds. mismos mientras yo oro por Uds. Padre Celestial, te entrego esta audiencia de gente. En el Nombre de Jesucristo, sana a cada uno de ellos, Señor. Permite que Tu Espíritu y poder venga sobre ellos y los sane. Para la gloria de Dios y por causa de la gloria de Dios te lo pido, en el Nombre de Jesucristo.

Todo pecador que está aquí que no conoce a Dios como su Salvador, ¿vendrán aquí al frente y lo aceptarán a El como su Salvador ahorita? Vengan aquí al frente ahorita. Yo los reto a Uds. a que vengan aquí al frente ahorita, y reciban a Cristo como su Salvador. ¿Vendrán Uds.? El incrédulo que estaba hace rato y que lo quiere aceptar... Dios lo bendiga, señor; venga para acá. Eso es jovencito, eso es. Oh, correcto. Uds. que no creían hace unos momentos y ahora Uds. le quieren pedir a Dios que los perdone por su incredulidad, pasen al frente alrededor del altar. Vengan ahora.

Sólo creed, sólo creed, (Dios bendiga a estos hombres que vienen)

Todo es posible, sólo creed;

Sólo creed, sólo creed,

Todo es posible, sólo creed.

⁷⁶ Metodistas, Bautistas, Presbiterianos, Luteranos, Católicos, Pentecostales, que no creen, vengan ahora alrededor del altar. Vengan para que podamos

Un muchachito sentado en una silla de ruedas, con una pierna más larga que la otra, se levantó, subió a la plataforma y se paró allí. Y el muchachito predicó desde la plataforma; ambas piernas estaban del mismo tamaño. Y eso los inspiró a ellos.

¹⁷ Así que, yo fui a Suecia y regresé, y ellos estaban allí en alguna parte en una reunión, en alguna parte allí en Ohio. Y ellos estaban sentados muy allá en la parte de atrás de la carpa. Esa noche el Espíritu Santo dijo: “Un muchachito allá atrás con un suéter puesto, un suetercito amarillo, su madre y su padre...”, y todo acerca de ellos. Ellos nunca ni siquiera... Ellos sabían que yo nunca había oído de ellos, nada. Y él era un contratista allá en Kentucky. Y dijo: “ASÍ DICE EL SEÑOR, el niño inválido está sano”.

Bueno, él se quedó sentado allí un ratito, y enseguida ella le dijo a su esposo: “Que el niño se ponga de pie”, algo así. Y el niño se puso de pie, y ambas piernas estaban del mismo tamaño. Ese niño es un hombre joven esta noche, está casado, tiene un hijo. Y si no me equivoco... David: ¿estás en el edificio? David Wood: ¿en dónde estás? Tenía una pierna encogida, y la otra... ¿Estás aquí, David? Allí está parado a la puerta. ¿Caminarías un poquito hacia el frente, David, para que ellos puedan ver que no hay...? Ni siquiera sabe él cuál pierna era la que estaba encogida.

¹⁸ Mire, Ud. hermana de Zion allá con la niñita: Ud. vio lo que Dios hizo por uno que tenía una pierna encogida. Ud. vio lo que El hizo por su niña. El todavía es Dios. El está justo a tiempo. La única cosa que tenemos que hacer, es poner nuestra fe justo a tiempo con El que está aquí, y sucederá.

Miren, sólo para un mensaje corto... Y Billy me halagó anoche, de que realmente terminé como en unos treinta y cinco, o cuarenta minutos. Yo he estado tomando dos horas, o un poquito más. Pero él—él dijo: “Estás mejorando. Si lo pudieras reducir a veinte minutos, sería mejor para la gente”.

Y yo dije: “Bueno, eso va a ser difícil para mí”. Y así que (¿ven?), es un poco difícil. Tengo mucho de qué hablar, porque tengo un Señor muy grande que viene, y amo eso tanto a tal grado que sencillamente continué hablando.

¹⁹ Pero para Uds. que quieren mirar en la Escritura, si abren en 1 Reyes, el capítulo 22, el versículo 14, usaré ese único versículo para un pequeño texto para sacar un contexto de él, si el Señor nos ayuda a hablar sólo unos cuantos momentos.

Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

Miren, tenemos una gran historia aquí por delante de nosotros, pero no tenemos el tiempo para abordarla de la manera correcta. Y mañana en la noche, si puedo, si es la voluntad del Señor (o una noche), me gustaría regresar aquí en el Antiguo Testamento y tomar un texto sobre los profetas y exponerlo, si es Su voluntad. Entonces yo... Parece que El ha estado lidiando conmigo—conmigo de tomar la noche del jueves y del viernes, y predicar *La Marca De La bestia* y *El Sello De Dios*, y es una cosa a tiempo que pienso que la Iglesia debería saber.

²⁰ Y miren, en esto nos damos cuenta que hubo un rey en Israel en ese tiempo llamado Acab. El era rey de Israel, y en ese mismo tiempo Josafat era rey de Judá. Y Josafat era un hombre justo, un hombre temeroso de Dios. Y su padre, Asa, antes que él, era un hombre temeroso de Dios. Pero encontramos que Acab era algo como lo que nosotros llamamos un creyente fronterizo, sencillamente un hombre como que se iba... En cualquier dirección que los vientos soplaban, bueno, se llevaban a Acab.

Y él tenía una—una esposa llamada Jezabel, y él se había casado con esa muchacha únicamente para fortalecer su reino. Y ella era una idólatra, y causó que Israel se destrozara todo. Y todos los—los predicadores se volvieron... Los que eran muy buenos predicadores se volvieron tibios. Y—y casi todos se habían vuelto atrás. Pero hubo un anciano al que ellos no lo pudieron cambiar, hacer que volviera atrás. Ese fue Elías. El no lo engañó a él; así que él—él se

⁷² Yo sé que El está aquí. Gracias, Señor. Ese hombre sentado allí a mi lado derecho, ese hombre de color, sentado allí orando, al final de la fila de asientos, ¿va Ud. a creer con todo su corazón, señor?

La mujer sentada allá atrás con diabetes, sentada, la segunda allí, mirándome, ¿cree Ud. que Dios la sanará de la diabetes y la hará saludable, la mujer que está sentada allí, mirándome? Si Ud. lo cree, lo puede recibir.

¿Qué de Ud., reverendo? ¿Qué piensa Ud. al respecto? ¿Piensa Ud. que Dios hace... quita de Ud. esos problemas espirituales y lo hace creer? Muy bien, Ud. puede recibir lo que pidió. Dios lo bendiga. ¿Qué tocó él?

⁷³ Esta señora sentada allí al final de la fila, la señora de color, sentada allí, con cáncer, ¿piensa Ud. que Dios la hará saludable, señora? ¿Tiene Ud. una tarjeta de oración? Ud. no necesita una. Ud. está sanada. Ud. debería haber respondido en ese momento, señora. A Ud. se le pasó por alto el recibirlo.

Aquí, la señora algo robusta sentada allí, mirándome, allí, usando anteojos, con el cabello peinado hacia atrás, tiene un problema de mujer, la que está sentada allí orando. ¿Cree Ud. que Dios la sanará, señora? ¿Lo cree Ud. con todo su corazón? Ud. tiene su... ¿Tiene Ud. una tarjeta de oración? Bueno, Ud. no la tendrá que usar. Su fe la sanó.

Yo voy a voltear mi espalda. Uds. oren en *este* lado. Está una señora sentada allí atrás que tiene problema de corazón, y ella tiene artritis. Está allá. Sra. Brady, póngase de pie, acepte su sanidad. Yo no conozco a la señora. Pero a ellos se les está pasando por alto. ¿Qué es lo que pasa con esa incredulidad que está aquí esta noche? ¡Debería darles vergüenza!

Allí, en la misma fila de asientos de esa señora, como a una, dos, tres, cuatro señoras, una señora que está sentada allí tiene una crisis de debilidad, lo cual es... Que no se le pase por alto, hermana. Sra. Rice, póngase de pie y acepte su sanidad. ¡Amén! ¿Cree Ud. con todo su corazón?

antes en las reuniones, ¿los hará creer?, levanten sus manos y digan: “Yo—yo creo”. Como unas tres manos. Esa es la razón que América está siendo espigada. Hubo como dos terceras partes de la concurrencia que hace rato dijo que venía por primera vez. Yo dije: “¿Cuántos creerán, si Cristo apareciera aquí e hiciera la misma cosa que hizo cuando El estuvo vivo?”, y tres manos fueron levantadas. Uds. pueden ver ahora el por qué las cintas, y lo que las profecías están diciendo. ¿Ven? Muy bien. Pero, Uds. verdaderos creyentes empiecen a creer, empiecen a pensar, empiecen a orar. Esto me hace decir cosas que yo no quiero decir, y me molesta el sólo...

⁷¹ Padre Celestial, te pido que seas misericordioso, Dios. Yo—yo no sé. Quizás si—si no es Tu voluntad, entonces, por supuesto, Padre, no será. Pero te pido que lo concedas, para que esta gente pueda saber que yo he hablado de Ti; di Tú que yo he dicho la verdad, Señor. Permítele regresar. Yo sé que Tú estás aquí. Bueno, más allá de toda sombra de duda, Señor, yo sé que Tú estás aquí mismo, y te pido que lo concedas.

Yo he estado predicando duro, y reprendiendo a la gente, y diciéndole de su incredulidad, y que no importa cuánto vayan a la iglesia, y cuánto canten, cuánto dancen, y lo que ellos hagan, Señor, a menos que sean creyentes, ellos están—están perdidos. Y te pido, Señor, que esta noche Tú permitas que sea sabido que eso es la verdad. La incredulidad es el único pecado que tenemos, y te pido Padre, que Tú permitas que se sepa.

Que no confíen en su propia justicia. Esos fariseos y sacerdotes eran tan justos como podían ser, así que... Ellos no hacían nada mal, no hablaban ni una mala palabra, no regañaban a nadie, ni nada. Y Tú les dijiste que eran de su padre el diablo, porque ellos no te creyeron, y no supieron que Tú eras el Mesías. Padre, con eso, viendo Tu mismo Espíritu venir y hacerlo esta noche, yo clamo la misma cosa. Párate a mi lado, Señor. Yo soy Tu siervo. En el Nombre de Jesús me encomiendo a Ti junto con esta audiencia. Pasa por esta audiencia, Señor, y tómalos allí. Dales fe y permíteles tocarte esta noche con sus enfermedades y sus problemas. Y prueba que Tú eres Dios. Y habla, Señor. Estamos esperando en Ti en el Nombre de Jesús. ¡Amén!

quedó exactamente con esa Palabra. Y así que él había profetizado acerca de lo que le iba a acontecer a Acab.

²¹ Así que entonces, un día Josafat fue llamado para que fuera allá a visitar a ese rey de Israel, lo cual, ellos sí eran como hermanos, Metodistas, y Bautistas, y Presbiterianos, Pentecostales, ellos eran hermanos. Todos ellos eran de la misma raza y del mismo... supuestamente estaban sirviendo al mismo Dios. Y Acab era... El todavía era un creyente, un creyente fronterizo, tibio. Pero su esposa era... El era la cabeza de la casa, pero ella debe haber sido el cuello que volteaba la cabeza, Uds. saben, así que cualquier cosa que ella decía... Ella era el sistema.

Y hermano, déjeme decir esto con respeto a algunos de Uds. demócratas rectos y buenos: eso es lo que tenemos ahora. Pueda que él esté bien, pero hay un sistema detrás de allí que voltea la cabeza. Y nosotros hemos hecho la misma cosa, sólo... Llegaremos a eso más adelante.

Así que, sin embargo, esta mujer sencillamente lo controlaba. Cualquier cosa que ella quería, ella sencillamente se reunía con él y hacía que lo hiciera, lo tenía enredado en su dedo. Y ella administraba el trono. Ella era el poder detrás del trono.

²² Y así que, Josafat fue invitado a visitar a Acab, y Acab le mostró toda la elegancia que tenía Israel. Miren, eso es cuando un creyente se puede meter con la compañía incorrecta. Cuando Josafat fue allá para tener compañerismo con Acab, él se metió en la congregación incorrecta. Miren, hay tantas ocasiones en las que la gente puede hacer eso, con buenas intenciones. No es la intención de la gente hacer mal. Yo creo que hay mucha gente esta noche que está en pecado, que verdaderamente no lo quiere hacer.

Hace tiempo una hermosa muchacha, allí en un cuarto para psicópatas,... Y ellos tenían un cuarto de emergencias, y fui allá y había una mujer tan bonita como jamás he visto. Miré alrededor a algunos de ellos en camisas de fuerza. Y ella dijo: “¿Me atendería a mí primero, Hermano Branham?”

Yo pensé: “¿Que la atienda a Ud. primero? Ud. no es una de las—de las pacientes”. Pero sí era.

²³ Y ella me contó acerca de cómo había vivido. Y le dije, dije: “Ud. no quiere hacer eso, ¿verdad?”

Ella dijo: “No, señor, no quiero. Algo me impulsa a hacerlo”.

Yo dije: “Pueda que esto parezca chapado a la antigua, pero eso es el diablo”.

Y ella dijo: “Yo siempre he creído eso”. Y Dios liberó a la mujer. Y hasta esta noche ella permanece casada y tiene hijos. Y ella era una borracha, alcohólica, prostituta, ¡oh, Uds. nunca... una vida tan horrible! Pero es sólo... Ellos no lo quieren hacer, pero algo los impulsa a hacerlo. Ellos no lo quieren hacer.

Yo he visitado el Bowery y le he hablado a esos borrachos, y les he preguntado: “Bueno, ¿cómo se llama Ud.?”

“¿Me compra un trago?”

“No, yo no le compraré un trago. Yo soy un ministro”.

Y dijo: “Párese aquí y mire en *esta* dirección y puede ver Ud. el banco del cual yo era el presidente”. ¿Ven? Hay mucha verdad en eso. ¿Ven? Pero ellos—ellos no lo quieren hacer; algo los impulsa a hacerlo.

²⁴ Yo tengo una amiga sentada aquí en algún lugar (tal vez esté aquí esta noche). Ella siempre viene; y casi todos Uds. están familiarizados con Rosella Griffin. Ella era una de las más grandes alcohólicas que tenía Chicago. Los barrios bajos no le llegaban ni a los talones a Rosella. Y ella llegó a la reunión de Hammond, y allí el Espíritu Santo la llamó y le dijo todo tocante a ello. Y ella fue liberada de ese alcoholismo, y ahora ella hace la obra en las cárceles y lugares así, con otros alcohólicos. Rosella: ¿dónde estás, hermana? ¿Estás en

Bueno, ¿cuántos saben que la Biblia dice que El es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] ¡Amén! Entonces la Biblia dice que ahorita, en este momento, El es su Sumo Sacerdote, sentado a la diestra de la majestad, intercediendo sobre las confesiones de Uds.; y es un Sumo Sacerdote que puede compadecerse ahorita por las debilidades de Uds. Digan: “Amén”. [“Amén”]. Muy bien.

⁶⁹ Miren, Uds. sólo... Yo me rindo. Es un don. Sí, señor, es un don de Dios, y no obra sin Uds. Uds. son los que tienen que tener la fe. Miren. El soldado romano le puso un trapo sobre Su rostro, y agarró una vara y con ella lo golpeó en la cabeza, estando en el tribunal esa mañana, y dijo: “Si tú eres profeta, dinos quién te golpeó”. Jesús nunca abrió Su boca. El nunca sintió ni una pizca de poder, ese soldado romano no lo sintió.

Jesús parado allí, con escupitajos por todo Su rostro y Su barba, sangrando, con un trapo sobre Su rostro de esa manera, y un soldado romano parado allí, medio borracho, quizás con una vara, dijo: “Oye, me dicen que tú eres un profeta, que puedes discernir los pensamientos del corazón. Dinos quién te golpeó. Dime quién te golpeó, y te creeré”. El nunca hizo nada.

Cuando satanás dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, haz un milagro aquí mismo. Déjame verte hacerlo. Déjame verte hacerlo. Haz un milagro, y te creeré”, El dijo: “Vete de Mí, satanás”.

Uds. los han oído aun hoy día diciendo: “Déjenme—déjenme ver a estos sanadores Divinos hacer *esto*”. Bueno, seguro que sí. Seguro que sí. Vete de Mí, satanás. Correcto, ¿ven?

⁷⁰ Jesús aún sigue siendo el mismo. Nosotros mantenemos nuestros ojos en Jesús, no en los críticos; ¡en Jesús! Si Uds. tienen sus ojos en Cristo—en Cristo, no verán a los críticos. Sólo manténganse caminando. Yo sé que El es el mismo. Para mí, El es mi Dios (correcto), mi Salvador.

Miren, Uds. oren, Uds. allá en la audiencia, y veamos. Si El hace la misma cosa, todos Uds. que vienen por primera vez esta noche, que nunca han estado

Y miren, ante Dios Todopoderoso, quien es mi Juez, en esta audiencia de gente, la compra de Su Sangre, yo voy a ver si hay alguno aquí en el edificio, al que yo de hecho conozco. Miren, si no me equivoco, aquí al final de esta fila, ese hombre sentado allí, y su esposa, creo que yo conozco a esa gente. ¿Es correcto eso, señor? Y yo—yo creo que ese es nuestro precioso hermano que siempre trae las flores aquí; y la señora sentada al final de la fila, yo pienso que los conozco. Y detrás de allí, están mis buenos amigos, los dos que siguen atrás, el Hermano y la Hermana Dauch de allá de Ohio. ¿Es correcto eso? ¿Son Uds., Hermana Dauch y Hermano Dauch?

Miren, allá atrás en *esa* dirección, no veo a ninguno que yo conozca; y por aquí... Este no es el Hermano Stricker sentado aquí al frente, ¿es? ¿Aquí con la camisa amarilla? ¿Es su...? No. Y yo sé que el Hermano Stricker está aquí en alguna parte, porque yo lo vi hoy, pero yo no sé en dónde está él, y... Oh, sí, allá muy atrás en el rincón, allá muy atrás. Bueno, sólo al mirar, me—me imagino que esos son todos los que yo conozco en la audiencia.

⁶⁸ Miren, Uds. oren, y crean, y digan esto: “Señor Jesús, yo sé que el... que ese hombre allá en la plataforma, es sólo un hombre. ¿Ven? Pero yo sí creo que estamos viviendo en los últimos días. Y aquí estoy yo sentado, y estoy enfermo. Y la Biblia me dice que Tú eres un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de mis debilidades”. ¿Están de acuerdo todos Uds. en eso? Eso es la Biblia.

Bueno, entonces, cuando ese Sumo Sacerdote estuvo aquí en la tierra, una mujer un día tocó Su manto. Y ella dijo: “Si yo sólo toco Su manto, seré sana”. Así que ella lo tocó a Él, y se fue, se sentó (probablemente como Uds. están allí), o se paró, como haya sido.

Jesús se volteó y dijo: “¿Quién me tocó? ¿Quién me tocó?” Y Pedro lo reprendió y le dijo que todos lo estaban tocando. Pero El dijo: “He conocido que me he debilitado. Ha salido poder de Mí”. Y El miró para todos lados en la audiencia, hasta que encontró a la mujer y le dijo acerca de su flujo de sangre, y le dijo que su fe la había salvado. ¿Es correcto eso? ¿Cuántos saben que Jesús hizo eso?, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”—Ed.]

el edificio esta noche? Sí, ahí está ella, *ahí*. Y es una santa de Dios, una persona encantadora que entregó su vida, y se rindió a Cristo, y ahora....

Cuando yo la vi venir en la plataforma (perdóneme, Hermana Rosella), ella era una bruja de apariencia miserable con ojos de borracho al verla. ¡Oh, Uds. nunca han visto una persona de tal apariencia! Y quiero que Uds.... Yo no digo esto para halagarla, pero Rosella es esta noche una mujer joven hermosa y encantadora. Ella es quince años... luce quince o veinte años más joven de lo que realmente es. Y ella—ella es una persona encantadora, y—y nunca ha tomado un trago de alcohol, cuando hospital tras hospital, y doctor tras doctor, los Alcohólicos anónimos de Chicago, todos ellos la desahuciaron como un caso sin esperanza; y allí está sentada esta noche, después de años y años.

Sublime gracia,
Cuán dulce el sonido,
Que salva a un miserable como yo.
Eso es.

²⁵ Alcohólicos: ¿ven Uds. lo que Dios puede hacer? Casos de cáncer: ¿ven lo que Dios puede hacer? Inválidos, y los que tienen piernas encogidas: ¿ven lo que Dios puede hacer? ¡El es Dios! El está justo a tiempo.

Miren, nos damos cuenta que este hombre se metió en la mala compañía. Y pecador: Ud. oye a esa gente gritar; Ud. vio a esa mujer caminar por allí e ire en *esta* dirección, sin ese enorme tumor, tan llena de gloria que ella ni siquiera se podía parar... podía... ni siquiera podía decir nada y empezó a hablar en lenguas. Bueno, ella estaba tan llena con el poder de Dios que había quitado ese tumor de ella, que ella ni siquiera podía hablar su propio lenguaje. Ella simplemente estaba alabando a Dios. ¿Ve? Ud. se pregunta qué los hace a ellos hacer eso. Bueno, Ud. sólo reciba la misma cosa, y fíjese bien entonces lo que hace por Ud. ¿Ve? Será la misma cosa. Así que El está justo a tiempo: “Porque la promesa es para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Uds. dicen: “Mi pastor, mi iglesia, no cree eso”. Bueno, Uds. están... Uds. se metieron en la mala compañía. Uds. se metieron en la mala compañía. ¿Ven Uds.? Eso es lo que Josafat hizo. El se metió en la mala compañía. El recibió mucho del brillo, y Acab le mostró todas las cosas brillantes del...

²⁶ Yo me imagino que Josafat debe haber dicho: “¿Todavía tú crees en Jehová?”

“Oh, bueno, seguro que nosotros sí creemos en Jehová, seguro que sí, seguro que sí”.

“Muy bien”, él dijo: “Mira...”

Cuando Uds. vean al mundo invitándolos a alguna parte, recuerden: ellos tienen un interés personal encubierto. ¿Ven? Y jovencita, Ud. aquí salida de un hogar Cristiano, que nunca ha fumado o bebido, y esa muchacha trata de darle a Ud. un cigarrillo, ella tiene un interés personal encubierto. Ese jovencito la quiere llevar a un baile, tiene un interés personal encubierto. ¿Ven? Sólo fíjese bien. Apártese de esa compañía. Apártese de eso. No importa cuán buenos ellos parezcan ser, “huya de la mera apariencia de maldad”, dice la Biblia.

Manténgase alejado de eso. No vea cuán—cuán cerca Ud. puede llegar a eso sin pecar; vea cuán lejos se puede mantener apartado de eso. Esa es la cosa que se debe hacer. Nunca vea cuánto Ud. se puede acercar sin pecar; vea cuán lejos se puede mantener apartado.

²⁷ Como el escocés que iba a cruzar la montaña. Ellos tenían tres conductores allí. Uno de ellos dijo... El dijo: “Bueno, ese gran despeñadero”, él dijo: “¿Es ese el camino hacia arriba?”

El dijo: “Ese es el camino”.

Dijo: “Bueno, ¿cuán ancho es ese camino?”

Y ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta. Nosotros sabemos que cuando venga el Mesías, El nos declarará esas cosas”. Ella sabía que esa sería la señal del Mesías. ¿Ven?

Y El dijo: “Yo soy, el que habla contigo”.

Ella entró a la ciudad corriendo. Ella dijo: “Venid, ved a un Hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el mismísimo Mesías?” Y la Biblia dice que esa ciudad entera creyó en Jesús debido a que... por la palabra de la mujer. Miren, ¿cuántos saben que esa es la verdad? ¿Ven?

⁶⁶ Bueno, si esa fue la señal del Mesías ayer, entonces... Miren, Uds. no pueden encontrar una sola Escritura en donde El hizo eso delante de los gentiles... o mejor dicho, a los gentiles, porque el Evangelio todavía no se había ido a los gentiles. Pero El sí prometió que al final de la edad gentil, cuando los gentiles ahora están esperando el Mesías... ¿Lo estamos? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] Bueno, entonces, si El aparece en una forma diferente de la que El apareció en aquel entonces, entonces no es el mismo Mesías. Así que El tiene que venir a los gentiles haciendo la misma cosa.

Y Jesús dijo que El lo haría. Dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Y nos damos cuenta que cuando el Señor descendió en carne humana ante Abraham, la Iglesia elegida... (Cuando un moderno Billy Graham, y ellos, fueron y predicaron allá en Sodoma, para sacar a Lot y a la iglesia de allí). Pero con el grupo elegido, el Ángel se sentó con Su espalda volteada hacia la tienda, y dijo lo que Sara estaba haciendo en la tienda. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] Y Jesús dijo que la misma cosa acontecería justo antes de la Venida del Hijo del Hombre.

⁶⁷ Miren, no se estén levantando. Permanezcan quietos. Sean reverentes. ¿Cuántos allá en la audiencia creen que El todavía es el mismo Dios? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] Muy bien, Uds. oren. Sólo tengan fe. No duden; oren.

⁶⁴ Miren, ¿cuántos estuvieron aquí y me oyeron predicar el domingo pasado en la tarde de la simiente de Abraham, y cómo es que esa...? Uds. me oyeron, y todo lo demás.

Miren, cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, veamos lo que El hizo aquí en la tierra. Cuando El estuvo aquí en la tierra, El tuvo filas de oración, me imagino, seguro que sí. Pero muchas veces El se paraba, miraba hacia la audiencia, y le decía a la gente. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”—Ed.]. ¿Cuántos saben por la lectura Escritural, que esa era Su señal Mesiánica? ¿Cuántos lectores de la Escritura, de la Biblia, saben eso? ¿Me quieren decir que únicamente hay *tanto así* de lectores de la Biblia aquí esta noche, que saben eso? Como una tercera parte de la gente levantaron sus manos. ¿Cuántos Pentecostales hay aquí esta noche?, levanten su mano. Les debería dar vergüenza o a Uds. o a su pastor. ¿No saben cuál era la señal del Mesías?

¿Qué dijo Moisés que sería el Mesías? “El Señor vuestro Dios levantará (¿un—un maestro?) un Profeta, como yo”. Y cuando ellos vieron....

Y Dios dijo: “Si hay profeta, y él hace la señal de profeta, y se cumple, entonces créanle, porque Yo soy—Yo soy... miren, esa es Mi Palabra. Pero si no la hace, entonces no le crean”.

⁶⁵ Miren, cuando Jesús estuvo en la tierra, de la manera que El mismo probó ser el Mesías... Miren, les quiero mostrar esto a algunos de Uds. gente Pentecostal. Miren a esa mujer samaritana. Miren, tanto tiempo como Uds. han estado con los Pentecostales, sin embargo esa mujer samaritana de mala fama, sabía más tocante a la Biblia, cuando ella vio a Jesús, que lo que Uds. saben. Porque cuando Jesús le habló a ella y le dijo: “Mujer, ve, llama a tu marido”, ella dijo: “No tengo marido”. Ella dijo...

El dijo: “Es verdad. Tú tienes... has tenido cinco, y con el que estás viviendo ahora no es tu marido. Así que tú has dicho la verdad”.

El dijo: “Ese camino son sólo diez pulgadas más ancho que las ruedas de la carreta en algunos lugares”. Dijo: “Es mejor que Ud. escoja un buen conductor”.

El dijo: “Necesito subir la montaña, atravesarla”.

Un hombre dijo: “Yo puedo conducir mis caballos a galope, y con un... tomar mi látigo y conducir mis caballos a galope, y mantenerme a unas dos pulgadas de ese borde, todo el viaje sin caer”.

El otro conductor se acercó y dijo: “Yo me puedo mantener a unas tres pulgadas de ese borde todo el viaje a todo galope”.

El otro hombre sólo estaba parado allí, sobándose sus dedos gordos de la mano nerviosamente.

Dijo: “¿Qué de Ud., señor?”

Dijo: “Señor, yo quizás sea capaz de hacer eso, pero no quiero tomar esa clase de riesgo. Yo me mantengo tan pegado al lado de la montaña como Ud. quiera”.

El dijo: “¡Yo soy su pasajero!” Eso es correcto. Y de esa manera es. No vea lo que Ud. pueda hacer para salirse con la suya delante de Dios; vea cuán lejos Ud. se puede mantener apartado del pecado, y de todas formas, y órdenes, e incredulidad. Y absténgase de todo lo que es impío. Aléjese de ello. Manténgase apartado de ello.

Y yo pienso que si un hombre ha estado alguna vez en la tierra de Canaán y ha probado las cosas buenas de Dios, Ud. no se tiene que preocupar mucho tocante a él o a ella al respecto. Ellos se mantendrán alejado de ello, mientras ellos hayan probado esas uvas buenas de Canaán.

²⁸ Miren, Josafat fue allá y Acab le mostró todo el brillo del reino. Y miren, él tenía un interés personal encubierto, y él dijo: “¿Sabes que Ramot de

Galaad nos pertenece, cuando Josué repartió la tierra? Tú eres un testigo de ello. Sí, señor, tú eres un testigo que eso fue asignado a nosotros. Y el rey de Siria lo tiene, y nos pertenece”. Dijo: “Mira, ¿no es eso la verdad?”

El dijo: “Eso es la verdad, seguro que sí, que todos somos israelitas”.

El dijo: “Mira, ¿unirías tu ejército con mi ejército? Y ambos subiremos allá y lo echaremos fuera de allí, porque eso es de nosotros”.

Y ¿ven?, ellos pueden mostrar... el mundo puede... El diablo les puede mostrar a Uds. algunas buenas razones muy brillantes, y aun llevarlos a Uds. a la Escritura. Ellos dirán: “Bueno, mire, todos nosotros somos—todos nosotros somos hijos de Dios. Todos los hombres son hijos de Dios”. ¡Oh, no, no, no, no! “Todos nosotros creemos las mismas cosas”. ¡Oh, nosotros no creemos las mismas cosas! ¡No, señor! Seguro que no creemos las mismas cosas.

Y así que, ellos... Uds. saben, a Judas se le dijo, dijo... se les ordenó contender ardientemente por *la* fe; no *una* fe, sino *la* fe que ha sido una vez dada a los santos. Correcto. No contender por *una* fe, sino *la* fe que ha sido una vez dada”. Y cuando Uds. tienen *esa* fe, Jesús dijo que “estas señales seguirán a esos que tienen esa fe”. Así que, eso... entonces Uds. saben en dónde están parados (¿ven?), y luego saben qué clase de vida Uds. vivirán.

²⁹ Así que, Josafat dijo: “Bueno, seguro que sí. Después de todo, nosotros somos el mismo pueblo”. Dijo: “Mis carros son tus carros, y—y mis caballos son tus caballos, y—y mis soldados son tus soldados. Bueno, seguro que todos nosotros estamos juntos”. Dijo: “¿Por qué no podemos sencillamente subir allá, (perdónenme) y los echamos fuera?” Pero dijo... Y entonces él se volteó, y debe haber pensado: “Bueno, ¡espera un momento! No hemos consultado al Señor tocante a esto”. ¿Ven?, un verdadero creyente, antes que él haga cualquier cosa, no importa qué... cuán buena se mire, él siempre consultará primero a Dios. ¡Amén! Sí, señor.

Uds. saben, yo he visto... Muchas veces la gente viene a mí y me dice: “Oh, Hermano Branham, si Ud. viene aquí, nosotros tendremos *tanto así* de

Pero, Señor, Tú prometiste que sería de esa manera. Te vemos en esa edad de la iglesia de Laodicea. Tú fuiste echado fuera de Tu iglesia; es la única edad en la que ellos te echaron fuera de Tu propia iglesia, y Tú estabas tocando la puerta. “Si alguno tiene sed, Yo abriré la puerta y entraré”. Padre, te pido que haya mucha gente sedienta aquí esta noche, que tenga sed. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. Mira, nosotros como Tu Iglesia, nos sometemos a Ti. Tú lidia con nosotros como Tus hijos. Te lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

⁶³ ¿Dónde está Billy? ¿Se repartieron tarjetas de oración hoy? Olvídense. Bueno, no las usemos. Permitamos que Dios sea su tarjeta de oración esta noche. Me siento guiado a hacer esto. Antes que nosotros... Sí. Estos son pedacitos de tela por los que oramos, de acuerdo a Hechos 19; en 19:11, nos damos cuenta. Miren, ¿cuántos aquí no tienen una tarjeta de oración?, levanten sus manos, Uds. los que no tienen una tarjeta de oración y están enfermos. Bueno, ¿cuántos entonces tienen tarjetas de oración?, levanten sus manos. ¡Oh, qué cosa! Uno, dos... Me imagino que no hay más de treinta con tarjetas de oración, y hay como unos trescientos que están enfermos. Muy bien, así que la mayoría está en el otro lado. Vamos a... Sólo conserven sus tarjetas de oración hasta otra noche.

Sólo digamos esto: si Dios permanece Dios... Y perdónenme por hacer esa declaración sacrílega. ¡Dios sí es Dios! Y si El es Dios, Su Palabra todavía permanece la misma. Y la Biblia dice que “por Su llaga Uds. fueron curados”. Si el Señor Jesús viniera esta noche... Lo cual, si viniera, sería el fin del tiempo, sabemos eso. Pero si El apareciera aquí esta noche y estuviera aquí en esta plataforma, como Uds. me ven parado, y Uds. vinieran a Él y dijeran: “Señor, ¿me sanarás?”, El no lo pudiera hacer. El estaría desafiando Su propia ley. ¿Ven?

El diría: “Yo ya lo he hecho”. “Por Su llaga fuimos curados”. El quizás como que los reprendería a Uds. por no creerlo, pero El—El... “Por Su llaga Uds. fueron curados”.

habitó entre nosotros. Que El ande entre nosotros ahora en Persona, y nos muestre Su bondad y Su misericordia. Que El nos muestre Su resurrección. Que El muestre Su poder, de que El todavía es el mismo. Mira, nosotros sólo somos un grupo pequeño, un grupo perseguido del cual se burlan. Y eso es lo que siempre ha sido.

Y nos gustaría pararnos con Pablo esta noche y decir: “Según el Camino que ellos llaman herejía (locura), así adoro al Dios de mis padres”.

Y ahora, Señor, estamos viviendo en este gran día el cual ha sido profetizado, de incredulidad por dondequiera. Tenemos bastante de ella. El mundo está igualmente impregnado de ella en esta edad de la iglesia de Laodicea, aun cuando Tu propia iglesia se ha ofendido Contigo, y ha retrocedido, y se ha ido tras las cosas del mundo. La iglesia hubiera estado mejor que lo que está esta noche, si hubiera venido Jesús por ella hace cuarenta años; porque está toda dividida en toda clase de condiciones y tradiciones. Y los ministros jóvenes surgiendo de los seminarios con su propia mente y cosas así, y no prestan ninguna atención a la Biblia, y toman tradiciones y todo lo demás. Y ellos la han estropeado como siempre lo han hecho.

⁶² Dios, Tú todavía permaneces el mismo; como lo fuiste allá en el pasado, en los días de—de los profetas, Tú eres el mismo Dios hoy. Te pido, Padre, que Tú mismo te manifiestes para que se lo demuestres a la gente.

Mira, predicando... se le ha predicado al mundo hasta más no poder. La pobre gente no sabe qué creer. Ella va de aquí para allá. Así como Tú dijiste que en los últimos días vendría un hambre, no sólo por pan, sino por oír la verdadera Palabra de Dios. Y ¡ese tiempo se está acercando ahora, Señor! Tú dijiste que ellos irían de este al oeste, de norte al sur, buscando la Palabra de Dios. Mira, Padre, es en verdad de esa manera ahora, oyendo a la gente decir que ellos caminarían treinta millas sobre adoquines, descalza, para entrar en otra buena reunión espiritual como la que ellos solían tener hace cuarenta años. Pero, oh, Dios, ¿en dónde la encuentran ellos? Ellos se meten en un montón de dogmas hechos por el hombre.

patrocinio; haremos *tanto así*; garantizaremos que nunca habrá *ni* un centavo que quede sin pagar; y le—le daremos *tanto* cada noche”. Es muy brillante, pero Uds. saben, los monos saltan tras las cosas brillantes. Así que sólo esperemos. El oro falso brilla más que el oro verdadero.

³⁰ Uds. saben, la otra noche yo dije que Cristo es un resplandor, no es un deslumbre. Nosotros nunca seremos capaces de convertir al mundo, tratando de hacer brillar nuestras iglesias, y hacerlas más grandes, y pulir nuestros ministerios con mejor educación. Ellos—ellos ya tienen todas esas cosas. Ellos tienen toda clase de psicología y juegos de pelota y todo eso. El mundo tiene eso. Pero nosotros tenemos algo que ellos no tienen: ese es Cristo. ¿Ven? Correcto. Sólo quédense en su propio territorio. Nosotros tenemos a Cristo; ellos no tienen a Cristo. Ellos tienen toda la psicología. No traten de igualarse con el ingenio. Uds. no lo pueden hacer. Ellos no... ellos los pueden superar a Uds.

Vayan Uds. una vez adonde un sacerdote Católico, y traten de igualarlo con ingenio. El tiene seiscientos libros, tan sagrados como esta Biblia, que él tiene que aprender. Así que, hermano, nunca trate de igualarlo a él con ingenio, yo le digo eso. Pero si Uds. sólo se quedan con el Espíritu Santo, El hará el resto de ello (¿ven?), si Uds. sólo se quedan con Eso. ¿Ven? Pero no debemos igualarnos con ingenio; nosotros debemos tener a Cristo. Eso es lo que nosotros tenemos. Nosotros tenemos algo que ellos no tienen.

³¹ Así que Uds. siempre deberían consultar al Señor antes que hagan cualquier cosa. Y cuando digan que van a hacer una cierta cosa, Uds. deben decir: “Si es la voluntad del Señor”. “Si es la voluntad del Señor”. La Biblia nos dice eso.

Josafat recordó la buena enseñanza que su padre le había dado. El dijo: “¿No crees que deberíamos consultar al Señor?”

Me puedo imaginar al obispo Acab diciendo: “Oh, oh, bueno, bueno, seguro que sí. Sí, señor. Yo—yo—yo creo que deberíamos hacer eso. Bueno, mira, yo tengo el grupo aquí mismo, porque tengo—tengo toda una escuela de

predicadores aquí, profetas”. Miren, recuerden: ellos eran profetas. “Yo tengo toda una escuela de ellos aquí”.

“Muy bien. ¿Qué clase de profetas son ellos?”

“Son profetas de Jehová. Los tenemos aquí mismo. Y... Bueno, voy a mandar traerlos”.

“Muy bien, eso estaría bien”.

³² Así que todos ellos vinieron, Sedequías y todos ellos. El era el principal de los... de entre ellos, el obispo principal. Así que cuando todos ellos vinieron delante de los reyes, y estaban con sus mantos regios puestos, Uds. saben, para hacer... allí en un lugar designado, al lado de la puerta... Y los profetas vinieron, cuatrocientos de ellos. Piénsenlo. Cuatrocientos estudiantes; no estudiantes, sino que ellos eran obispos ordenados, grandes hombres.

Ellos dijeron: “Hemos orado; hemos ayunado; tenemos la voluntad del Señor. Así dice el Señor Dios Jehová: ‘¡Subid y conquistad!’, porque nos pertenece, y es nuestra, y justamente tenemos derecho a ella. Vayamos a tomarla”. Ellos dicen: “Consideremos esto ahora. Miren, mentalmente, eso es correcto. Se nos fue dada. Sí. Correcto”. Y miren esos profetas: “Veamos ahora. Según nuestra psicología, según nuestros pensamientos, según nuestra mente humana, eso nos pertenece. Dios nos la dio. Nos pertenece. Una nación pagana, es dueña de ella”.

“¿Ves mis profetas? Todos ellos están diciendo: ‘¡Sube y tómalala!’”

³³ Y Uds. saben, un hombre que alguna vez ha entrado en contacto con Dios, él—él sabe si la cosa es de Dios o no. Uds. saben, Josafat se sintió un poco raro. El dijo: “¿Tienes—tienes uno más?”

El dijo: “¿Uno más? Bueno, hay cuatrocientos de los mejores educados, mejores instruidos, mejores vestidos, y... bueno, que hay en el país, en el mundo. Si cuatrocientos a una sola voz están diciendo: ‘Sube’, ¿por qué pides

Jesús, cuando El estuvo aquí en la tierra, el más grande de todos... Nunca hubo uno como El, y nunca habrá uno. Pero cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, El se quedó con la Palabra. El derrotó al diablo con la Palabra de Dios. El diablo dijo... El fue tentado por él y dijo: “Bueno, mira, tú sabes que escrito está...”

El dijo: “Sí. También está escrito...”

El dijo: “Bueno, tú sabes que soy un teólogo”.

El dijo: “Sí, y Yo también lo soy”.

Dijo: “Bueno, está escrito que ‘a sus Ángeles mandará acerca de Ti, para que no tropieces con Tu pie...’”

“Sí”, El dijo: “Escrito está también: ‘No tentarás al Señor Tu Dios’. Así que, ¡apártate de Mí!” El siguió. ¿Ven?, ¡la Palabra de Dios!

⁶⁰ Todos los profetas verdaderos, todos los Cristianos verdaderos, todos los verdaderos creyentes, se quedan con esa Palabra. No importa lo que alguien diga, Uds. quédense con la Palabra. Ellos dicen: “Los días—días de los milagros ya pasaron”. No lo crean Uds., pues la Biblia dice que El es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

“Bueno”, Uds. dicen: “Nosotros creemos eso”. Bueno, si El es el mismo, entonces El actuará igual, El obrará igual. ¿Es eso...? ¿Qué bien me haría pararme aquí y predicar eso, si Dios no descendiera y dijera que así es? Miren, Uds. no pueden decir que no es la Palabra de Dios. Así que, sí es la Palabra de Dios. Aquí están las evidencias de otros que lo han probado. ¿Lo creen Uds. esta noche con todo su corazón? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] ¿Con todo su corazón lo creen? [“Amén”]. Inclínemos nuestros rostros entonces sólo un momento.

⁶¹ Nuestro Padre Celestial, yo acabo ahorita de abrir las páginas de la Biblia, la cual es la Palabra escrita. Ahora queremos la Palabra que fue hecha carne y

listos para rendirse. El Cristo de Dios está aquí. El los traerá directamente seguros a la salud otra vez. Las enfermedades, las aflicciones, los tomaron (anoche...) en sillas de ruedas, y todo lo demás, lo que haya sido. ¿Ven? Las aflicciones los tomaron a Uds., pero el Padre está aquí para liberarlos, el Espíritu Santo.

⁵⁸ David dijo... “Oh”, dijo: “Mira, tú vas a tener que tener alguna instrucción teológica antes que salgas allá a hacer eso, tú sabes”. Así que él dijo: “Vale más que tomes mi erudición para que así...” Así que, él le puso su armadura grande sobre él, *así*, y el pobre pequeño David se cayó al suelo. El se dio cuenta que el chaleco eclesiástico de Saúl no le quedaba bien a un hombre de Dios, así que él no quiso nada de sus papeles denominacionales.

Así que él dijo: “¡Quita esa cosa de mí! Yo nunca la he sometido a prueba. Yo no sé nada al respecto. Pero sí sé tocante a *esto*”. El dijo: “Déjame ir con lo que yo tengo confianza”. Y él tomó esa hondita y salió allá. Y Dios dirigió esa piedra y mató a ese gigante. ¿Por qué? Porque él se quedó con Dios. El se quedó con sus convicciones. Correcto. Todo verdadero....

⁵⁹ Pedro y Juan, cuando pasaron por la puerta llamada la Hermosa, comisionados por Dios para ir a orar por los enfermos, allí estaba un hombre cojo de nacimiento. El dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy”.

Dijo: “¿Qué es lo que tienes?”

“Tengo fe en Jesucristo. ¿Tienes tú lo mismo?”

“¡Sí, señor!”

“Ponte de pie, entonces”. ¡Amén! Y se puso de pie. Sencillamente lo levantaron sosteniéndolo y él se tambaleó, se meneó. Sólo continuaron deteniéndolo. Enseguida él empezó a sentirse un poco mejor, y allí se fue andando.... El se quedó con Su comisión. El se quedó con la Palabra.

uno más?” Pero había un pequeño sentir raro allí dentro de él, Uds. saben. Algo andaba mal.

Así que, miren, Uds. ven ahora, lo que es cuando empiezan a pensar que—que si todos nos juntamos en unidad, bueno, que hay poder; pero pudiera ser que no sea la clase correcta de poder. ¿Ven? En donde hay unidad, hay poder, en donde hay acuerdo. Eso es correcto, si es que el acuerdo es en la cosa correcta; aceptamos eso. Pero que primero regresen a la Palabra de Dios. ¿Ven? Y así que ellos dijeron....

³⁴ Así fue cómo nuestra primera organización se formó, nuestra famosa iglesia Católica. Por eso dicen: “En la organización, allí en el Concilio de Nicea, ¿no piensan Uds. que allí en Nicea ellos deberían haber sabido, cuando todos ellos votaron que el resto de ellos saliera, y votaron que entrara *este*?” Todavía con todo eso, no quería decir que estaba correcto. No, señor. Está correcto cuando Dios dice que está correcto; y no está correcto hasta que El dice que está correcto. Eso es exactamente correcto. No importa cuán grande es, y cuánto ha permanecido.

Un sacerdote me dijo no hace mucho, dijo: “Bueno, Hermano Branham...” O mejor dicho, “Sr. Branham (él no me llamó Hermano Branham)”, él dijo: “Sr. Branham: eso le prueba a Ud. que la iglesia Católica está correcta”. Dijo: “Mire las tormentas que ha soportado por todas las edades, de esa manera”. Mi familia anterior era Católica, Uds. saben, así que... siendo un hombre irlandés. Así que ellos dicen: “Por toda...” Dijo. “Mire lo que la iglesia Católica ha soportado, todas esas persecuciones por todo....”

Yo dije: “Eso no es un misterio; todo el estado y todo lo demás la respaldaron. Pero, ¿qué la de Pentecostés, con todo en contra de Ella, y todavía sobrevive?” ¡Amén! Correcto. Todo está en contra de Ella. Seguro que sí. Todo está a favor de la iglesia Católica. Seguro que ella podía sobrevivir de esa manera, pero, ¿qué de todo lo que está en contra de la otra, asesinandolos, y matándolos, y todo lo demás? ¿Cómo sobrevivió Ella? Y aquí está Ella hoy día, resplandeciendo como un dólar (¡amén!), como las estrellas del firmamento, y para siempre resplandecerá.

³⁵ Miren, fíjense, ese Josafat, dijo: “Hay algo un poquito mal”. En lo profundo de su corazón él sintió que algo andaba mal. Dijo: “Pero, ¿tienes–tienes un solo profeta más en alguna parte?”

Dijo: “Sí, yo tengo uno más. Es Micaías, allá. El es el hijo de Imla. Pero”, dijo: “¡Yo lo odio!”

Oh, oh. El supo allí mismo que estaba en el camino correcto. El dijo: “Oh, no diga el rey eso. Mande traerlo”.

“Bueno, ¿para qué necesitamos uno más, cuando toda la—cuando toda la organización dice que está correcto?” Todavía con todo eso, no quiere decir que está correcto, ni una pizca, ni una pizca.

El dijo: “No, todavía tengo que ver este otro profeta”. Así que él dijo: “¿Cómo dijiste que se llamaba?”

Dijo: “Micaías; él es el hijo de Imla”.

Dijo: “Bueno, manda traerlo. Oigamos—oigamos lo que él va a decir al respecto”, porque había un pequeño sentir raro, de que no estaba de acuerdo con la Palabra en alguna parte.

³⁶ Así que ellos enviaron por él. Acab vistió un soldado y lo envió allá, y encontró a Imla allá en alguna parte... Mejor dicho, no Imla, quise decir Micaías, el hijo de Imla. El estaba allí en alguna parte en el desierto, en una chocita en alguna parte. El dijo: “Mira, Micaías... ¿Eres tú el profeta Micaías?”

El dijo: “Yo—yo soy”.

Dijo: “¿Sabías que vas a ser honrado?”

Así que un día él lo dijo por última vez. Estaba parado allí un hombre pequeñito, quizás con hombros caídos, un muchachito, con piel de oveja envuelta en él de esa manera, y con una hondita en su mano.

Y Goliat salió y dijo: “Todos Uds. allá que reclaman ser Cristianos (Uds. saben, y seguía y seguía), bueno, salgan y veamos esto...”

David dijo: “¿Me quieren decir que Uds. se quedarán parados allí, y permitirán que ese filisteo incircunciso desafíe los ejércitos del Dios Viviente?” ¿Ven?

Y su hermano dijo: “Mira, te estás comportando como un desobediente. Yo le voy a decir a papá de ti cuando llegues a casa. Eso es lo que yo voy a hacer. Mira, tú estás tratando de lucirte”.

Dijo: “Yo no me estoy luciendo, pero hay una crisis que está aconteciendo”. Dijo: “Hay algo a la mano. Ese hombre está desafiando los ejércitos del Dios Viviente”.

⁵⁷ Así que ellos lo llevaron a Saúl. Y me imagino a Saúl diciendo: “Yo admiro tu valor, hijo, pero”, dijo, “¡oh, qué cosa!”, dijo, “bueno, tú no eres más que un niño, y él ha estado... él ha sido un guerrero desde su juventud. Tú no sabes cómo usar una espada ni nada”.

El dijo: “Pero, mire”, dijo él, “yo tengo algunas experiencias que me han sucedido: en una ocasión vino un león...” Dijo: “Yo pastoreo ovejas. Y vino un león, y agarró una de las ovejas de mi padre, y yo—yo lo maté”. Y dijo: “Luego vino un oso, y agarró una. Yo lo maté”. Y dijo: “Entonces, ¿cuánto más Dios me entregará a ese filisteo incircunciso?” Dijo: “Un—un león tomó una de las ovejas de mi padre y huyó”. Y dijo: “Entonces lo que hice, es que fui tras esa oveja y la traje de nuevo”.

Me gusta ese valor, ¿a Uds. no? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] ¿Saben qué? Hay muchas de Uds. ovejas allá, no es un león, sino que es un cáncer o un tumor o algún demonio que las agarró y huyó. Venimos esta noche (eso es correcto) para traer de nuevo las ovejas del Padre. Uds. estén

semejante al Hijo de Dios parado allí adentro. ¿Ven? Pero ellos se quedaron con la Palabra.

Daniel dijo: “A mí no me importa cuántos edictos tú publiques. Yo tengo un hábito de ir a la ventana y abriéndola, mirar hacia el este, y orar a mi Dios”. Le costó a él una noche en el foso de los leones, pero él se quedó con la Palabra. Eso es correcto. El salió. Dios siempre cuida de Su Palabra. Sí.

⁵⁵ David, cuando él estaba allá en aquel tiempo ante Saúl, oyó a ese gigante Goliat que salió allí y dijo: “Los días de los milagros ya pasaron. No hay tal cosa”. ¿Ven? Miren, no, eso fue la versión de ello, de 1961. Suplico que me perdonen. Me regresaré. El dijo: “Algunos de Uds. vengan y peleen contra mí”. ¿Ven? Así que él dijo...

Y Saúl era cabeza y hombros por encima de su ejército, y estando allí, él dijo: “Bueno”, él dijo, “déjame decirte, es una cosa mala. Ese hombre, ¡qué va!, él... Mira cuánto pesa. El tiene... Bueno, sus dedos son catorce pulgadas de largo”. Dijo: “Bueno, ¿qué...?” Eso es lo que dice la Biblia. Y él tenía una—una lanza como un rodillo de tejer, la cual era probablemente tan larga como este cuarto. Y él dijo: “Bueno, ¿quién pudiera ir y pelear contra un hombre como ése?”

Y allí llegó un pequeño... Y todo el ejército retrocedió. Los israelitas, Uds. saben, que supuestamente eran gente temerosa de Dios, retrocedieron, y dijeron: “¡Oh, qué cosa! ¡Oh, nosotros no podemos hacer eso! ¡Qué cosa!, ¡nadie podría tocar a ese hombre!”

⁵⁶ El dijo: “Les voy a decir lo que voy a hacer. No hay necesidad de derramar tanta sangre”. Dijo: “Que venga sólo uno de Uds. y pelee contra mí, y el que... Si Uds. me matan, entonces nuestros ejércitos, nosotros les serviremos”. ¿Ven? De esa manera al diablo le gusta alardear, cuando él piensa que los tiene a Uds. en sus manos. ¿Ven?

“¡Oh!, ¿sí?” (Como que si Dios no le había hablado ya a él, Uds. saben). Así que él dijo: “¿Sí?”

“Sí, sí, tú vas a ser invitado a... la asociación de clérigos se va a reunir. Y todos ellos se han reunido allá con el rey, y tú vas a ir a la Casa Blanca. Déjame decirte, Micaías, tú no hubieras pensado que alguna vez ibas a tener un honor como ése, pero tú lo tienes. Un hombrequito sin educación como tú asentado aquí en el desierto, pero ellos te quieren llevar al... ante el rey. Y ellos—ellos... el... Mira, escucha. ¿Sabes en dónde está la gran escuela de profetas, la gran organización universal de la asociación ministerial?”

“Sí”, dijo: “Yo sé todo... Sí, sé de ellos allá”.

³⁷ “Bueno, tú sabes... de seguro que conoces a Sedequías, el gran profeta principal, dirigente de todos ellos allá”.

Sí, yo he oído de él, sí; dicen que es un gran hombre”.

“Sí, sí es; y ellos dicen que él tiene un L.L., Ph.D., D.D.D., Q.S. [títulos de doctorado—Traductor], todas estas cosas, tú sabes”.

“Sí, yo sé”.

“Bueno, él en... Todos ellos en un acuerdo han venido y orado tocante a un asunto. Ellos ayunaron y oraron. Y él hizo dos grandes cuernos de hierro. El de seguro que tiene la Palabra del Señor”. Así que él dijo: “El fue ante el rey y tomó esos grandes cuernos y dijo: ‘Con éstos acornearás a los sirios echándolos fuera del terreno de Dios, y nosotros vamos a poseer la posesión de Dios. Amén’”.

Eso es lo que nosotros pensamos en nuestra organización: que nosotros íbamos a acornear todo y hacerlos a todos Unitarios; los íbamos a hacer a todos trinitarios; los íbamos a hacer a todos de las Asambleas de Dios; los íbamos a hacer a todos Bautistas o Metodistas. Pero nuestros cuernos de hierro

no funcionan. Correcto. Correcto. Uds. no lo hacen de esa manera. Uds. no los pueden acorrear. No. “Uds. los van a acorrear y conquistar y poseer la tierra”.

Nuestro sistema organizacional está bien, mientras Uds. no echen fuera al otro hombre; pero cuando Uds. echan fuera al otro hermano, Uds. están mal. Así que, eso es lo que ellos hicieron. Eso es lo que la organización... el mero fundamento de ello, es echar fuera al otro hombre.

³⁸ Así que entonces, nos damos cuenta entonces, que él dijo: “Bueno, si toda esa asociación ministerial está diciendo...”

“Mira, te voy a decir algo. El profeta principal me dijo esto. El dijo: ‘Tú di la misma cosa que él dijo’. Si la dices, ve allá, y te aceptaremos en la asociación. Te haremos uno de nosotros. Te–te diremos... te uniremos con nuestros grupos, si tú tan sólo dices la misma cosa que él dice”.

Pero, hermano, él se lo dijo al hombre equivocado. Micaías dijo: “Yo sólo hablaré lo que Dios habla, y eso es todo”. ¡Amén! Me gusta eso. Sí, señor. “Yo sólo diré lo que Dios diga”.

Así que ellos finalmente llegaron allí y fueron delante del rey. Y Micaías permaneció esa noche delante del Señor para ver lo que El diría. Así que ellos salieron delante del rey. Y allí se paró alrededor de toda la–la escuela de profetas, y todos ellos estaban parados allí profetizando. Miren, recuerden: ellos no eran profetas paganos. Ellos profesaban ser profetas de Jehová, pero sólo fíjense bien ahora.

³⁹ Así que ellos se dieron cuenta que después que dijeron todo el... Todos ellos habían profetizado, dijeron: “Sí, el Señor todavía dice: ‘¡Sube!’ ¡El está contigo! ¡Toma la ciudad!”

Micaías miró para todos los lados, dijo: “¡Sube, toma la ciudad!”

Acab sabía que algo había allí un poquito mal con eso. Dijo: “¿Cuántas veces he de exigirte....?”

⁵³ Noé... Dios le dijo a Noé que iba a llover. Noé nunca se desvió de eso. El se quedó allí con eso. No importó... Quizás la ciencia (lo cual ellos tenían una más avanzada que la que tienen hoy)... Así que, ellos podían construir cosas y hacer cosas en aquel entonces que nosotros no podemos hacer hoy con–con–con la ciencia de este mundo. Ellos construyeron pirámides, y la Esfinge, y todo lo demás, que no pudiéramos nosotros producir algo semejante. Pero decían: “¿De dónde va a venir esa lluvia?”

Noé no les podía decir. El no les podía contestar la pregunta, pero él sabía que Dios le había hablado; así que él se estaba quedando firme con la Palabra. El dijo: “¡Dios así lo dijo!” ¿Ven?

Abraham no podía decir, cuando él tenía cien años de edad, cómo era que él iba a tener un bebé por medio de Sara, y ella teniendo noventa años. “¿Cómo vas tú a... cómo...? ¡Pruébamelo! Allí está ella, está envejecida, su matriz está seca y muerta. Bueno, Uds. ni siquiera han tenido una relación marital por veinte años, y aquí estás tú diciendo que vas a tener un bebé. ¿Cómo lo vas a hacer?”

“Yo no sé”.

“Bueno, ¿cómo sabes tú que lo vas a tener?”

“¡Dios así lo dijo!”

Miren, eso lo concluye. Quédense con la Palabra. Todos los profetas verdaderos se quedan con la Palabra. Algunas veces los mete en dificultades. La mayoría de las veces los mete en dificultades, pero–pero siempre es la verdad.

⁵⁴ Los jóvenes hebreos dijeron: “Nuestro Dios es poderoso para librarnos de ese horno de fuego ardiendo, pero no nos vamos a inclinar a nada más, esa es una cosa segura. Preferimos quemarnos que retroceder”. Así que les costó unas cuantas horas de oración una noche, e ir allá en el horno del fuego ardiendo, a la mañana siguiente; pero ellos tuvieron una conversación con Uno

una forma de Cristo, o una fotografía de Cristo, o un Cristo muerto, o una tumba de Cristo. Nosotros queremos a un Cristo resucitado el cual está vivo con nosotros, El mismo probando que es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Eso es lo que la iglesia quiere, lo que ellos deben querer. Depende del apetito de ellos (¿ven?), si lo recibirán o no lo recibirán.

Miren, él entonces comparó su visión con lo que decía la Palabra de Dios. Y él se quedó allí firme ante las dos naciones, y les dijo. El dijo: “¡Tú no vas a regresar! ¡Tú vas a morir en la batalla!”

Y, ¿saben Uds. lo que dijo Acab? Dijo: “Toma a este hombre, llévalo, y le dirás al alcalde de la ciudad que lo eche en la cárcel y que lo alimente con pan de angustia y con aguas de aflicción. Y cuando yo vuelva en paz”, dijo, “yo—yo me encargaré de él cuando vuelva”.

¿Saben Uds. lo que dijo Micaías? El se volteó, lo miró y dijo: “Y si llegas a volver, Jehová no me ha hablado”. Oh, él sabía en dónde estaba parado. De esa manera todos se deberían parar.

⁵² Eso es lo que hizo esa señora con respecto a su niño, al estar tan segura que cuando yo orara por él... Eso es lo que hizo la señora con el tumor grande sentada allá atrás, acostada allí... No importó lo que ella tenía que hacer (abrirse paso, bajar por el techo o de cualquier parte), con tal que ella pudiera llegar allí. Eso es todo lo que ella quería, pues esa era su fe. Cuadraba con la Palabra de Dios, y ella sabía que Jesucristo todavía vive. Por lo tanto ella tenía fe, y sucedió.

Ahora, miren, nos damos cuenta que—que Mica-... que todo lo que Miqueas había dicho, o mejor dicho, lo que Micaías dijo se cumplió exactamente. Y todo profeta por todas las edades (ya estamos terminando), por todas las edades, que hicieron algo con Dios, tomaron la Palabra de Dios con firmeza. Miren, ellos no se movían de la Palabra. No importaba cómo se miraban las circunstancias, ellos no se movían de la Palabra.

El dijo: “Seguro que sí, sube, toma la ciudad. Pero”, él dijo: “Yo vi—vi a Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor”. ¿Ven?

Eso hizo que se encendiera la ira justa de Acab. El dijo: “¿Qué te dije? Que él me iba a profetizar para mal. Todo de lo que él habla es condenar a nuestras mujeres por usar pantaloncitos cortos, y todas esas cosas que él nos dice acerca de toda nuestra... Yo sabía que él iba a decir algo mal acerca de mí. Tan pronto como él se suba allá, eso es lo que él va a decir”. ¿Qué más pudiera él decir?

⁴⁰ El dijo: “Yo vi a las ovejas de Israel esparcidas por los montes, como ovejas que no tienen pastor”. Y—y, ¡oh, hermanos!, él sabía que eso significaba su muerte.

Y él dijo... Oh, él se encolerizó al respecto, porque él—él dijo: “¡Te dije que él me profetizaría para mal!”

Bueno, ¿cómo podía él hacer algo más? Porque él examinó su visión con la Palabra de Dios; y él sabía que la Palabra de Dios le había dicho a—a Acab por medio de Elías (quién verdaderamente era el profeta de Dios), que los perros lamerían la sangre de Acab en el campo, o mejor dicho, en el carro, que los perros lamerían la sangre de Acab. Y Dios estaba en contra de Acab, y ¿cómo podía este hombre de Dios bendecir lo que Dios había maldecido?

¿Cómo—cómo se puede parar un ministro en el púlpito y decirle a la gente... que sabe las cosas que el pueblo hace, y le permite que se salga con la suya sin decir nada al respecto? ¡Va más allá de lo que yo pudiera decir!

⁴¹ Uds. saben, en China, el gran dios de ellos allá es un filósofo antiguo que llaman Confucio. *Confucio* es la palabra en China. En América, es *confusión*, en lugar de *Confucio*. Oh, solía ser que uno podía conseguir una pintura... Yo fui hace tiempo a un lugar a comer (alguien me invitó), y para mí se miraba como que mi pequeño José había metido sus manos en unas cubetas de diferentes clases de pintura y había estropeado toda la pared. Yo dije: “¿Un

lugar tan bonito como éste, y con una cosa que se mira como una mancha sucia colgada en la pared?”

“Oh (yo le pregunté a la mesera)”, ella dijo: “Bueno eso—eso es hecho en lona”.

Yo dije: “Ciertamente se ve como que ha estado bajo el goteo de una pintura que estaba sobre una escalera en alguna parte, en donde ellos hacen alguna clase de decoración”.

Ella dijo: “Oh”, ella dijo, “señor, eso fue hecho por *Fulano de tal* y *Zutano de tal*”. Bueno, ni siquiera se veía como una pintura en lo absoluto. Y ella dijo... Olvidé cuántos cientos de dólares costó esa pintura que estaba en esa pared.

“Bueno”, yo dije, “si fuera yo, yo daría tanto *así*, para quitarla de allí”, yo dije, “porque me molestaría mucho, pues se ve tan nauseabundo”.

⁴² Uds. saben, solía ser que negro era negro y blanco era blanco. Uds. lo mezclan juntos y obtienen gris. Así que, de esa manera es. Ellos están tan mezclados. ¿Cuál es el límite entre lo correcto y lo incorrecto? Si los Metodistas están correctos, ¿qué de los Bautistas? Si los Presbiterianos están correctos, ¿qué de los Pentecostales? Hay un límite en alguna parte. Ese límite es la Palabra de Dios. ¡Esa es la Palabra! El límite de Dios es Su Palabra. “Toda palabra de hombre sea mentira, y la Mía veraz”.

Así que, ¿cómo podemos bendecir lo que Dios ha maldecido? ¿Cómo pueden Uds. permitir a los hombres estar casados dos o tres veces, y ser diáconos en sus iglesias? ¿Cómo pueden permitir que las mujeres se corten el cabello y usen pantaloncitos cortos y se vistan todas provocativas y subir a la plataforma, y toquen el piano, y salgan a las calles y anden por allí de esa manera, y no decir algo acerca de eso? Uds. no lo pueden detener, pero pueden decir una palabra en contra de ello. Correcto. Y noventa y cinco por ciento de ellas fuman cigarrillos, y se comportan indebidamente, y beben cerveza.

por medio de Su Palabra, y estamos viviendo en este día, El está a tiempo. Sí, señor. No hay nada que lo va a detener; sigue adelante. Y esa es la razón que yo creo esta noche, que estamos viviendo en las sombras del tiempo justo...

Un ministro el otro día... El ministro no está aquí esta noche. El es Bautista y recibió toda clase de títulos. Y ellos... su iglesia lo rechazó, y su familia lo envió a una institución para dementes, a él y a su esposa. El estuvo aquí anoche... [Espacio en blanco en la cinta—Ed.] Yo estoy de acuerdo exactamente con el hermano.

⁵⁰ Y lo que hace, es que nunca va a los grandes eclesiásticos. Se va a lo sencillo, como lo hizo Jesús, como lo hicieron los profetas, como el resto de... Siempre, por toda la trayectoria, es la gente pobre. Y sucede, y se va. Y ellos dicen: “Bueno, ¿qué sucedió? Yo—yo no lo supe”. Seguro. Él lo revela a aquellos que lo están buscando, aquellos que se quedan quietos y escuchan de ello un momento, y rechazan sus propios pensamientos y comparan lo que están escuchando con la Palabra de Dios.

Miren, si Acab se hubiera sentado un momento, o si ese sumo sacerdote, o cualquiera de esos profetas, se hubieran sentado y comparado... No lo que parecía bien. Parecía que eso le pertenecía a Israel. Pero no es lo que parece; es lo que Dios dijo al respecto. ¿Ven? Si ellos se hubieran sentado y lo hubieran comparado...

Parece que debemos tomar y tener a nuestras escuelas y a nuestras—nuestras iglesias muy elevadas, tenerlos con Ph.D., y LL.D, y debemos tener los más grandes y finos edificios del mundo, y deberíamos hacer todo esto—esto de lectura, escritura, y aritmética. Pero eso no es lo que Dios dijo. El nunca dijo: “Vayan y eduquen a la gente”. Eso está bien. Miren, yo no estoy apoyando mi ignorancia por medio de... o mejor dicho, usando eso como muleta. Pero miren, yo estoy diciendo esto: la educación está bien, pero eso nunca tomará el lugar de la salvación. ¿Ven?

⁵¹ Oh, juegos de pelota, y—y fiestas, y todo lo demás, eso está bien; pero eso no pertenece dentro de la iglesia. Dentro de la iglesia, queremos a Cristo, no

manera, di: ‘¿Sabes quién soy? Yo soy Simón Pedro. ¡Sal de ahí!’” Y el demonio permaneció ahí.

Así que después de un rato el padre miró y ahí venía Jesús, venía bajando. El dijo: “Señor, yo traje mi hijo a Tus siervos y ellos no pudieron hacer nada para beneficio de él”. Dijo...

Jesús dijo: “Yo puedo, si tú crees”.

El dijo: “Yo... Señor, ayuda mi incredulidad”. Dijo: “Yo creo”.

Cuando Jesús se encaminó hacia allá, eso era todo lo que El tuvo que hacer. El demonio supo que había algo aparte de un hombre acercándose allí en ese entonces. ¿Ven? Así que, entonces... Miren, después de que todo había terminado, el demonio dejó al niño. Y después que todo había terminado, entonces los discípulos llamaron a Jesús aparte y dijeron: “Bueno, ¿por qué nosotros no lo pudimos hacer? ¿Nos quitaste el poder?”

El dijo: “No”.

Yo les puedo mostrar en dónde El les dio el poder, pero yo no les puedo mostrar a Uds. en dónde El se los quitó. Todavía está allí; Uds. sencillamente tienen temor de usarlo. ¿Ven?

Dijo: “¿Es...? ¿Por qué no pudimos—por qué no pudimos echarlo fuera?”

Jesús dijo... Miren, no dijo: “Porque Yo les quité el poder”. El dijo: “Debido a vuestra incredulidad”. Eso es. ¿Ven? Eso es: “Debido a que Uds. no lo creen”.

⁴⁹ Miren, Micaías no podía haber tenido fe, a menos que su visión cuadrara con la Palabra de Dios. Era de esa manera, cuando yo estaba hablando tocante a Abraham y su simiente después de él. De la única manera que yo tengo fe en mi propia visión, es que sea exactamente la Palabra de Dios. Y entonces Uds. tienen fe: “¡Yo sé que es así!” Cuando Dios lo dice así, y El lo ha prometido

⁴³ Yo estuve en un colegio no hace mucho, y en la ciudad colegial, las jovencitas caminaban por allí usando pantaloncitos cortos; y había latas de cerveza tiradas por dondequiera, y ministros riéndose y haciendo burla del Evangelio. Bueno, ¿cómo pueden Uds. esperar que salga la siguiente generación? ¿Qué van a ser ellos? ¿Dónde están los límites?

Yo tenía un antiguo amigo Metodista, el Dr. Spurgeon. El solía cantar una alabanza. “Bajamos las trancas; nos comprometimos con el pecado. Bajamos las trancas, y las ovejas se salieron, pero ¿cómo entraron los chivos?” Fue cuando Uds. bajaron las trancas, eso fue lo que lo ocasionó.

Se fueron con alguna idea fantástica de algún joven altivo de allí del colegio que creía que sabía más tocante a ello que—que lo que Dios mismo sabía, y Uds. empiezan una doctrina de algo así. ¡Regresen a la Palabra! No importa... Uds. dicen: “Bueno, dice—dice *esto*; hace *eso*”. Tiene que ser la Palabra de Dios por toda la trayectoria.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos; no un dios muerto, sino que un Dios Viviente. No uno que sanó a los enfermos allá en el pasado, sino Uno que sana a los enfermos hoy. ¿Qué provecho tiene hablar tocante a un Dios de antaño, si El no es el mismo Dios hoy? Seguro que sí. Miren, Uds. no se pueden calentar con un fuego pintado, así que... de algo que Uds. dicen que fue en el pasado; tenemos que tener algo hoy. Y ese mismo Dios todavía vive, El todavía sana, El todavía salva, El todavía da el Espíritu Santo. Y El... Y es el mismo Jesucristo, ayer, hoy, y por los siglos.

⁴⁴ Miren. Así que, ¿ven?, Micaías primero había—había basado su fe en su visión; y luego él tomó su visión y la comparó con la Palabra de Dios. Entonces él supo que estaba correcta. Y miren, de esa manera lo debemos hacer nosotros. Si nuestra—si nuestra teología recibe la Palabra de Dios, y nuestras... las cosas que hacemos, y encajan por toda la Biblia, completamente con la Biblia, eso está bien. Y si Uds. hacen eso, Uds. van a salir bien. Pero si no lo hacen, ¡déjenlo en paz! Dios únicamente bendecirá lo que El dijo que El haría.

Miren, nos damos cuenta que Acab era una persona maldecida, porque el profeta... Y él dijo: “Yo... Al fin de mi visión...” El dijo que cuando él vio una visión, que él vio a Dios sentado en el Trono. Y dijo que el ejército del Cielo estaba a Su derecha y a Su izquierda, y ellos debieron haber estado en una conferencia. Y El dijo: “¿A quién podemos conseguir para que descienda allá y engañe a Acab (miren, recuerden engañe a Acab): y lo lleve allá a ese campo, para que él pueda ser matado, para cumplir la palabra de Elías?”. ¡Gloria, aleluya! ¡Cómo Dios respaldará Su Palabra!

⁴⁵ Ese fue un profeta que dijo eso; pero Jesús dijo: “Si dijereis a este monte: ‘Quítate’, y no dudareis, sino creyeres que será hecho lo que dijereis, lo que dijereis os será hecho”, cuando Ud. sabe que es la Palabra del Señor hablando. Por esa razón, es que yo le pude decir a esa mujer que tenía ese tumor grande, y a la señora con el cáncer aquí esta noche, y a las diferentes personas. Es porque primero es una visión. Cuadra con la Palabra. “El es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Hay una visión; luego acontece. Es: “ASÍ DICE EL SEÑOR”, y tiene que acontecer. Nada lo puede detener. ¿Ven?

Miren, había pasado mucho tiempo desde que Elías había hablado esa profecía. El ya había estado en la Gloria por mucho tiempo. Pero él había—él había hablado esa profecía, y él sabía que se iba a cumplir. Y entonces Micaías supo que Elías era un hombre de Dios, y allí estaba Dios en el Cielo llevando a cabo una conferencia de cómo traer a cumplimiento la palabra de Elías. Y si Uds. tienen la Palabra del Señor, y hablan la Palabra del Señor, y no dudan la Palabra del Señor, Dios llevará a cabo una conferencia para hacer que se cumpla la Palabra de Uds.; porque no es la Palabra de Uds., es Su Palabra. Es Su Palabra, si es ASÍ DICE EL SEÑOR, si verdaderamente es ASÍ

⁴⁶ Fíjense bien. Miren, ellos llevaron a cabo la conferencia. Y así que, un espíritu subió (debe haber subido de las regiones bajas), sin duda se inclinó, y dijo: “Dios, yo—yo—yo sé cómo lo haremos”.

Dijo: “¿Cuál es tu plan?”

Dijo: “Yo iré allá y entraré en todos esos predicadores y los haré que profeticen una mentira, porque ellos no conocen la Escritura de todas maneras”. Así que, dijo: “Yo descenderé y los haré profetizar una mentira. Y por medio de eso haremos que él salga, y lo llevaremos allá, y luego Tú puedes hacer que lo maten allá, para cumplir la palabra de Elías”.

Así que, El dijo: “Tú lo... tú eres... tú lo vas a persuadir”.

⁴⁷ Así que entonces cuando él dijo esto... Miren, Uds. se pueden imaginar lo que pensó ese obispo, cuando ese pequeñísimo predicador insignificante parado allí estaba diciendo una palabra como ésa. El se encaminó hacia él y lo golpeó en la mejilla. Y le dijo: “¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Dios para hablarte a ti?”

El dijo: “Tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte”. Dijo... Elías—Elías lo había profetizado, y la visión de Micaías cuadraba con la Palabra de Dios.

Miren, si la fe de Uds. dice... Miren, ¿cuántos creen que sí hay tal cosa como sanidad Divina por medio de Cristo?, levanten su mano. Muy bien. ¿Cuántos creen que Uds. pueden ser sanados esta noche?, levanten su mano. Bueno, allí—allí está su—su revelación cuadrando con la Palabra de Dios. Entonces se tiene que cumplir. ¡Amén! El—El lo tiene que hacer, si Uds. realmente lo creen. Miren, no lo manufacturen. El no fanfarroneará. Satanás no fanfarroneará, pero Uds. tienen que tener el material.

⁴⁸ DICE EL SEÑOR. después que Jesús le dio a los discípulos poder para echar fuera demonios, los encontramos allá derrotados con un caso epiléptico. Y yo me puedo imaginar a uno de ellos, a Andrés, decir: “Miren, de esta manera lo hice allá en Filipos. Así lo hice: ‘¡Sal de allí, demonio! ¡Sal de allí, demonio!’” No, él no salió.

Pedro dijo: “Tú no sabes cómo hacerlo. De *esta* manera lo hicimos en Capernaum. Permíteme mostrarte cómo lo debes hacer. Agárralo de *esta*